or Walterium

MAQUINAS DE GUERRA

65

175 PTAS

ENCICLOPEDIA DE LAS ARMAS DEL SIGLO XX

COMPRA-VENTA
Canje 2x1
San Juan 1670 - Mza.

Fusiles de la segunda guerra mundial

Escaneado

MAQUINAS DE GUERRA

ENCICLOPEDIA DE LAS ARMAS DEL SIGLO XX

Volumen 6 - Fascículo 65

Publicada por Planeta-De Agostini, S.A., Barcelona-Madrid

Presidente: José M. Lara
Consejero Delegado: Jesús Domingo
Director General Editorial: José Mas
Director Editorial: Gerardo Romero
Jefe de Redacción: Gerardo Solé
Asesor técnico: Juan Ant.° Guerrero
Coordinador editorial: GEARCO
Realización gráfica: Luis F. Balaguer
Colaboradores: Stan Morse, Juan Ant.° Guerrero

Aribau, 185, 1.°, 08021 Barcelona
Tel. (93) 209 80 22 - Télex: 93392 EPPA

MÁQUINAS DE GUERRA - ENCICLOPEDIA DE LAS ARMAS DEL SIGLO XX es una obra que consta de 120 fascículos de aparición semanal, encuadernables en 10 volúmenes.
Cada fascículo consta de 20 páginas interiores y sus correspondientes cubiertas. Con el fascículo que completa cada uno de los volúmenes, se pondrán a la venta las tapas para su encuadernación. Además, coleccionando la tercera y cuarta páginas de cubierta se obtendrá un interesante dossier encuadernable sobre LAS FUERZAS ARMADAS DEL MUNDO.

El editor se reserva el derecho de modificar el precio de venta del fascículo en el transcurso de la obra, si las circunstancias del mercado así lo exigieran.

© 1983 Aerospace Publishing Ltd. London
© 1984 Planeta-De Agostini, S.A. Madrid
I.S.B.N. fascículos: 84-7551-294-1
tomo 6: 84-7551-327-1
obra completa: 84-7551-292-5
Depósito legal: B-26.119-1984
Fotocomposición: ITC, Witardo, 43. 08014 Barcelona
Impresión: CAYFOSA. Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Impreso en España - Printed in Spain - 1985
Distribuye: Marco ibérica, Distribución de Ediciones, S.A. Carretera de Irún, km 13,350. Variante de Fuencarral. 28034 Madrid
Suscripciones: Planeta-De Agostini, S.A. P.° de la Habana, 136. 28036 Madrid

Pida a su proveedor habitual que le reserve su ejemplar de MÁQUINAS DE GUERRA.
Comprando su fascículo todas las semanas y en el mismo quiosco o librería, usted conseguirá un servicio más rápido, pues nos permite realizar la distribución a los puntos de venta con la mayor precisión.
Si por cualquier circunstancia, durante el período de publicación de esta obra, le faltara algún ejemplar, solicítelo directamente a su proveedor habitual.
Planeta-De Agostini, S.A., garantiza la publicación de todos los fascículos que componen esta obra, independientemente de la difusión que merezca cada uno de ellos.

En el próximo fascículo:

AVIONES EMBARCADOS DE LOS AÑOS SESENTA

Durante los años sesenta se continuó el desarrollo de la aviación embarcada y la nueva generación resultó más capaz que nunca. En cabeza se encontraban los estadounidenses que aprovecharon la oportunidad de evaluación representada por la guerra de Vietnam.

Foto cubierta: Imperial War Museum

WALTER

por Walterium

LIBROS CANJE EL BUHO TEXTOS Avda. DON BOSCO

Fusiles de la II guerra mundial

T.J.

La segunda guerra mundial contempló el ocaso del infante como hábil y experto tirador para verle convertido en parte de un equipo con gran potencia de fuego. Una vez más, precedida en episodios esporádicos por los soviéticos, Alemania inició el camino que luego siguieron otras naciones.

La carabina norteamericana M1, fabricada en grandes cantidades, estaba destinada a las unidades de segunda línea y al personal de las unidades mecanizadas pero su ligereza y fácil manejo la hicieron preferible al pesado fusil.

En los ejércitos de todo el mundo, el soldado, apenas llamado a filas y cualquiera que sea la misión final a la que esté destinado, siempre es adiestrado en el empleo de un único tipo de fusil de ordenanza. El sistema ya era general en la época de la segunda guerra mundial, pero en la práctica el fusil difería según las diversas naciones e iba desde un arma anticuada hasta un nuevo y moderno modelo fabricado según las innovaciones de la tecnología más avanzada.

Los fusiles de la segunda guerra mundial constituían, en efecto, una gama extremadamente variada que abarcaba desde los viejos modelos de repetición ordinaria, anteriores a la primera guerra mundial, a los nuevos modelos de repetición automática de los que más tarde derivaron los actualmente conocidos como fusiles de asalto (en 1939 todavía no existía ninguno de estos últimos en dotación pues los primeros ejemplares aparecieron durante la guerra). Los fusiles semiautomáticos proporcionaron al soldado una capacidad potencial de fuego notablemente superior, pero en realidad, sólo los fusiles automáticos, auténticas armas de asalto (con sus correspondientes cartuchos de potencia inferior), señalaron el verdadero salto hacia delante a partir de 1943. Los fusiles de repetición ordinaria eran armas sólidas y seguras, pero carecían del efecto de impacto psicológico propio de un fusil de asalto completamente automático; por ello la segunda guerra mundial fue una guerra de transición para el soldado tradicional. Cuando esta se inició, las tropas tenían a su disposición, normalmente, un fusil de repetición ordinaria de un modelo experimentado pero con frecuencia nada satisfactorio; al terminar la guerra, cada soldado tenía idea, al menos, de las cualidades del fusil de asalto. Durante este largo proceso de transición, se realizaron algunas heterogéneas «experiencias», como por ejemplo, la carabina norteamericana M1 y el ingenioso, pero complicado FG 42 alemán. Algunas naciones, como Gran Bretaña, no realizaron ninguna transformación y permanecieron fieles al Lee-Enfield, de repetición ordinaria, durante toda la guerra.

Los fusiles analizados en estas páginas no son todos los utilizados durante la segunda guerra mundial, pero son los típicos de aquellas fechas. Millones de soldados los emplearon en las condiciones más diversas y los supervivientes los recordarán sin duda hasta su último día.

El Gewehr 98 fue, durante toda la guerra, el fusil normalizado de la mayoría de las unidades del Ejército alemán. Aunque no era avanzado, como otros modelos introducidos en servicio después de 1939, el Mauser 98, que se remontaba a los años ochenta del pasado siglo, proporcionó excelentes prestaciones durante las dos guerras mundiales.

Imperial War Museum

Escaneado p

ALEMANIA

Gewehr 98 y *Karabiner* 98k

El *Gewehr* (fusil) 98 de 7,92 mm estuvo en dotación en el Ejército alemán durante la primera guerra mundial. Se trataba de un fusil Mauser, producido por primera vez en 1898, basado en un diseño que remontaba su origen diez años antes. En servicio, el mecanismo se mostró robusto y preciso, pero en los años posteriores a 1918, el Ejército alemán realizó una serie de estudios que pusieron de manifiesto que el fusil 98 era demasiado largo y voluminoso para su empleo en primera línea. Consiguientemente, los fusiles 98 todavía en servicio, fueron sometidos a un programa de modificaciones que incluyó el cambio de su designación a *Karabiner* (carabina) 98b; sin embargo, no tenía ninguna característica de la auténtica carabina y su longitud era exactamente la misma del original fusil 98. Las únicas modificaciones afectaron al mango del cerrojo, las anillas para el portafusil y la capacidad de utilizar municiones perfeccionadas.

La carabina 98b todavía estaba en dotación en el Ejército alemán en 1939 (permaneció en servicio durante toda la guerra), aunque en aquella época el fusil de ordenanza alemán era una versión ligeramente más corta del fusil 98, conocida como *Karabiner* 98k (k por *kurz*, corto), por otra parte, demasiado larga para una verdadera carabina. Este fusil estaba basado en un modelo comercial Mauser, conocido como el *Standard*, producido ampliamente durante el período de entreguerras en países como Checoslovaquia, Bélgica y China. La versión alemana, que entró en producción en 1935, se realizó en grandes cantidades.

Desde un principio el nivel de fabricación fue excelente, pero tras el comienzo de la segunda guerra mundial el acabado y el mismo nivel de fabricación empeoraron hasta el punto de que hacia el final de la guerra, la caja de madera y culata del fusil se fabricaban en contrachapado o bien con material de valor aún más inferior y muchos detalles de acabado, como por ejemplo, el retén de la bayoneta se eliminaron. La ferviente inventiva alemana ideó toda clase de accesorios para la *Karabiner* 98k, entre ellos las bocachas para el lanzamiento de granadas, los sistemas de puntería de periscopio o las culatas plegables para las armas destinadas a ser aerotransportadas. Por otra parte, había variantes para los tiradores apostados y algunas de ellas estaban provistas de pequeños visores telescópicos de puntería montados sobre el guardamanos y otras, con grandes telescopios montados sobre el cajón de mecanismos.

A pesar de todas las innovaciones introducidas durante la segunda guerra mundial, la *Karabiner* 98K que se fabricaba en la fase final de la guerra no era muy diferente del *Gewehr* 98 original si no se tiene en cuenta el tosco acabado debido a las carencias propias del tiempo de guerra, de mano de obra cualificada y de materiales adecuados. En aquella época, los alemanes disponían de un amplio arsenal de fusiles Mauser, en su mayoría muy similar al fusil 98 o a la carabina 98, de hecho, los alemanes siguieron utilizando, tras el período 1939-40, las líneas de producción checoslovacas y belgas. Los ejércitos chinos utilizan el Mauser Standard, virtualmente idéntico al *Karabiner* 98k.

Siempre será fuente de discusiones si, como fusiles de guerra, los Mauser fueron mejores que los Lee-Enfield, los Springfield M1903 y los Ml Garand, pero de lo que no hay ninguna duda es de que los Mauser, aunque carecían de algunas de las superiores características de los fusiles aliados, prestaron un prolongado y honroso servicio en las filas alemanas. Pocos de ellos permanecieron en servicio, pero algunos son considerados como preciosas piezas de coleccionista y otros pueden ser utilizados como fusiles deportivos.

La* Karabiner *98k era una versión recortada del fusil 98. Aunque su denominación hiciese pensar obviamente en una carabina, el arma tenía la misma longitud que muchos fusiles de aquel período.

Imperial War Museum

Soldados del Ejército alemán* (Wehrmacht), *armados con carabinas 98k, en ejercicios de adiestramiento. La fotografía probablemente fue tomada en el período de entreguerras, evidenciado por la mezcla de cascos.

Izquierda. Soldados alemanes excavan pozos de tirador, durante las fases iniciales de la segunda guerra mundial. La longitud de la carabina 98k, que hacía difícil su manejo en espacios reducidos, y su alcance, inadecuado a las distancias medias de los combates, hicieron al 98k un arma poco apropiada.

Características
Gewehr 98
Calibre: 7,92 mm.
Longitud: 1,25 mm.
Longitud del cañón: 74 cm.
Peso: 4,2 kg.
Velocidad inicial: 640 m por segundo.
Cargador: depósito de cinco balas.

Características
Karabiner 98k
Calibre: 7,92 mm.
Longitud: 1,1075 m.
Longitud del cañón: 60 cm.
Peso: 3,9 kg.
Velocidad inicial: 755 m por segundo.
Cargador: depósito de cinco balas.

ALEMANIA

Gewehr 41(W) y *Gewehr* 43

El Ejército alemán disponía de una sección especial para el «control de calidad» cuya misión era la investigación continua de la mejora de la capacidad operativa de las fuerzas. En 1940 la sección llegó a la conclusión de la necesidad de un fusil de repetición semiautomático. Después de que se emitiera la correspondiente especificación, dos firmas constructoras, la Walther y la Mauser, presentaron un modelo cada una de ellas que resultaron ser bastante similares entre sí. Ambos utilizaban un sistema de funcionamiento conocido como «sistema Bang», en el que los gases que pasaban por un agujero practicado inmediatamente después de la boca impulsaban hacia atrás un émbolo, dando lugar así al ciclo de recarga. Sin embargo, los experimentos prácticos con las tropas demostraron que el modelo Mauser no era adecuado para su empleo en campaña, por lo que fue retirado y, de este modo, dejó el campo libre al modelo Walther, que se convirtió en el *Gewehr* 41(W) de 7,92 mm.

Desgraciadamente para los alemanes, cuando el fusil comenzó a distribuirse en las unidades de primera línea (especialmente en las del frente oriental), el modelo 41(W) no resultó satisfactorio en modo alguno: de hecho, el sistema Bang se demostró demasiado complejo para garantizar un funcionamiento seguro en condiciones de campaña y el arma poco manejable debido a su excesivo peso. Además, el proceso de fabricación del fusil 41(W) no era fácil y por si ello no fuera bastante, requería demasiado tiempo para ser cargado. Sin embargo, durante un cierto tiempo se mantuvo como único fusil de autocarga disponible en el Ejército alemán y su producción se elevó al orden de varias decenas de millares de ejemplares. La mayor parte de los fusiles 41(W) se emplearon en el frente oriental, donde los alemanes conocieron el fusil soviético semiautomático Tokarev, que utilizaba un sistema de sustracción de los gases originados desde un punto del cañón. Los alemanes, después de estudiar atentamente el sistema soviético, llegaron a la conclusión de que podía adaptarse al *Gewehr* 41(W) y así surgió el fusil 43 que reproducía, prácticamente sin modificaciones, el sistema de funcionamiento del Tokarev. La entrada en producción del *Gewehr* 43 señaló el final de la del 41(W), porque el nuevo fusil era más fácil de construir, de forma que se produjeron grandes cantidades del mismo. Obtuvo un enorme éxito en las unidades alemanas de primera línea que apreciaron la facilidad con que se podía cargar. Los alemanes recurrieron a todo tipo de sistemas para acelerar la producción, incluido el empleo del laminado en ma-

or Walterium

dera e incluso del plástico, para las partes de madera. En 1944 se introdujo un modelo aún más simple, conocido como *Karabiner* 43, en la que se redujo unos cinco centímetros la longitud.

El fusil 41(W) y el posterior fusil 43 utilizaban el cartucho normalizado alemán de 7,92 mm, por ello no tenían nada que hacer frente al fusil de asalto que preveía el uso del cartucho corto de 7,92 mm; al conservar el cartucho normal, el *Gewehr* 43 pudo ser empleado como fusil para tiradores apostados. Todos los ejemplares tenían, como accesorio normalizado, taladros para el visor telescópico de puntería. El *Gewehr* 43 resultó ser un excelente fusil adaptado para tiradores apostados, y algunos fueron retenidos por el Ejército checo.

Características
***Gewehr* 41(W)**
Calibre: 7,92 mm.
Longitud: 1,124 m.
Longitud del cañón: 54,6 cm.
Peso: 5,03 kg.
Velocidad inicial: 776 m por segundo.
Cargador: caja petaca de diez balas.

Características
***Gewehr* 43**
Calibre: 7,92 mm.
Longitud: 1,117 m.
Longitud del cañón: 54,9 cm.
Peso: 4,4 kg.
Velocidad inicial: 776 m por segundo.
Cargador: caja petaca con diez balas.

Derivado del Gewehr 41(W) e influenciado por el Tokarev, el Gewehr 43, provisto con un dispositivo de puntería telescópico, era un excelente fusil adaptado para tiradores apostados.

ALEMANIA

Fallschirmjägergewehr 42

Arriba. Esta fotografía, extraída de un manual de adiestramiento, muestra el FG 42 encarado por un tirador en la posición de cuerpo a tierra, con el bípode plegado.

Las rivalidades y los conflictos internos estaban muy extendidos en los círculos de la Alemania nazi, pero ninguno de ellos alcanzó jamás la virulencia del existente entre el Ejército (*Wehrmacht*) y la Aviación (*Luftwaffe*). Así, cuando en 1942, el Ejército alemán decidió adoptar un fusil semiautomático, la Luftwaffe afirmó inmediatamente que también necesitaba un arma de este tipo pero, en lugar de adoptar el mismo cartucho corto del Ejército, prefirió mantener el cartucho normal de 7,92 mm y encargó a la firma Rheinmetall el diseño del arma para este cartucho, destinado a equipar a los *Fallschirmjäger* (cazadores paracaidistas) de la Luftwaffe.

La firma Rheinmetall proyectó y produjo el que resultaría ser uno de los modelos de armas portátiles más interesantes de la segunda guerra mundial: el *Fallschirmjägergewehr* (fusil para cazador paracaidistas) 42, o más brevemente, FG 42 de 7,92 mm, un arma que contenía todos los componentes necesarios para el funcionamiento de repetición automática en un espacio ligeramente más grande que el de un fusil de cerrojo. El aspecto externo del FG 42 llamaba inmediatamente la atención; los primeros ejemplares presentaban muchas características originales: la empuñadura muy inclinada de pistolete, la culata de plástico de forma audaz, el bípode sobresaliente del guardamanos, una bocacha prominente, la fijación de sección triangular para la bayoneta, de espigón, y el cargador de caja separable montado horizontalmente en el lado izquierdo del arma. El funcionamiento era del tipo de utilización indirecta del gas. El FG 42, sin embargo, no podía clasificarse como un modelo verdaderamente innovador y constituía, en realidad, una amalgama de los diversos modelos ya existentes.

El FG 42 (en la fotografía uno de los primeros modelos) representó un intento de dotar a las unidades paracaidistas alemanas con un fusil que ofreciese las mismas prestaciones que una ametralladora.

Es inútil decir que la Luftwaffe acogió con entusiasmo el FG 42 y ordenó numerosos ejemplares, que, sin embargo, no obtuvo porque muy pronto se evidenció que las innovaciones introducidas en el FG 42 requerían un proceso de fabricación muy complejo; por tanto, las entregas fueron lentas e irregulares y, en un intento de acelerar la producción, se introdujeron algunas simplificaciones y modificaciones: una culata de madera más simple y una empuñadura de tipo más tradicional; el bípode se colocó más adelante, hacia la boca así como otros sistemas diversos. Sin embargo, todo ello no dio, evidentemente, ningún resultado, confirmado por el hecho de que al final de la guerra sólo se habían construido unos 7 000 ejemplares. No obstante, en los años de posguerra, el FG 42 sí obtuvo un gran éxito al ser incorporadas muchas de sus características a los modelos posteriores. La más importante de ellas fueron el mecanismo de sustracción de los gases, que podía funcionar tanto con el cerrojo cerrado (en repetición semiautomática), como con el cerrojo abierto (repetición automática), facilitando así la refrigeración del arma (y por ende impidiendo el disparo prematuro del cartucho) y el conjunto alojado en un espacio sorprendentemente reducido. En cambio, no se incorporó a otros modelos el cargador transversal porque tendía a desequilibrar completamente el arma al tirar en combate.

Características
FG 42
Calibre: 7,92 mm.
Longitud: 94 cm.
Longitud del cañón: 50,2 cm.
Peso: 4,53 kg.
Velocidad inicial: 761 m por segundo.
Cargador: caja petaca de 20 balas al tresbolillo.
Cadencia de tiro teórica: 750-800 disparos por minuto (cíclica); 120 disparos por minuto (automática).

El primer servicio operativo del FG 42 se produjo en la audaz acción efectuada por Skorzeny para liberar a Mussolini. En esta operación se emplearon, junto a los normales cascos* Fallschirmjäger *(de cazador paracaidista), trajes especiales mimetizados sobre el uniforme.

Escaneado

ALEMANIA

MP 43 y StG 44

A pesar de la opinión contraria de Hitler, que había dado órdenes precisas en este sentido, el Ejército alemán decidió dotar a sus propias unidades con el fusil de asalto desarrollado por Louis Schmeisser con el nuevo cartucho corto de 7,92 mm de la firma Polte, que surgió del proceso de experimentación con una nueva designación. Efectivamente, en principio, la nueva combinación fusil-cartucho recibió el nombre de *Maschinenkarabiner* (carabina-ametralladora) 42(H) (la letra H indicaba la firma constructora Haenel), pero posteriormente ésta fue sustituida por la de *Maschinenpistole* (pistola-ametralladora) 43 o MP 43.

Este no es el lugar apropiado para describir la historia completa del MP 43, pero baste decir que el modelo fue el primer ejemplar de lo que hoy se clasifica como fusiles de asalto. El MP 43 podía disparar tiro a tiro en defensivo, o bien ráfagas para obtener efectos de impacto en ataque o en combate cercano, lo que fue posible por el empleo de un cartucho de relativamente baja potencia, suficiente en la mayor parte de las distancias normales de combate y que también era adecuado para el tiro automático. Desde el punto de vista operativo, tenía consecuencias extraordinarias sobre la táctica de la infantería, ya no obligada a depender, también en las distancias cortas, del fuego de cobertura de las otras armas automáticas porque ahora cada soldado estaba en condiciones de cubrir por sí mismo esa exigencia.

Una vez comprendida la importancia del incremento de la potencia de fuego de esta arma, se dio prioridad absoluta al MP 43 y los pedidos para las unidades de primera línea cada vez eran más urgentes y numerosos. Las primeras partidas se destinaron principalmente a unidades escogidas, en gran parte destacadas en el Frente Oriental, en donde más se sentía la necesidad del arma. La prioridad en la producción, así como en los perfeccionamientos del arma fue un hecho poco habitual en Alemania durante la época de la guerra; la única modificación de importancia del modelo original fue el MP 43/1 que presentaba, como accesorio de boca, un lanzagranadas. En 1944, después de que Hitler revocara, finalmente, el veto a la producción del MP 43, el arma asumió su correcta designación de *Sturmgewehr* (fusil de asalto)44 (StG 44), sin significativas modificaciones del modelo básico.

Se produjeron gran variedad de accesorios para el MP 43, entre ellos un dispositivo de puntería nocturno de infrarrojos, conocido como «Vampir». No obstante, el accesorio más original fue el cañón curvado «Krummlauf», destinado a disparar contra blancos situados lateralmente en ángulos comprendidos entre los 30° y 45°; asimismo, se idearon dispositivos de puntería especiales con periscopios de espejo. Sin embargo, se produjeron muy pocos de estos raros dispositivos y todavía menos los que se utilizaron operativamente.

Después de la guerra, grandes cantidades de MP 43 se usaron en diversas naciones, como por ejemplo, Checoslovaquia, y muchos ejemplares también se emplearon en los primeros conflictos árabe-israelíes; algunos, todavía hoy se utilizan en las numerosas contiendas patentes en África y en otras partes del mundo, generalmente en manos de guerrillas anticomunistas.

Los SS estuvieron entre las primeras unidades en recibir en dotación los MP 43, de los que muchos se emplearon en la batalla de las Ardenas. Su primera acción en combate, sin embargo, probablemente tuvo lugar en el frente oriental donde el arma obtuvo inmediatamente un magnífico éxito operativo.

Proyectado para disparar el cartucho Kurz de baja potencia de 7,92 mm, el MP 43 fue el primero de los modernos fusiles de asalto. El cartucho de baja potencia era el resultado de estudios operativos alemanes en los que se llegó a la conclusión de que los combates normalmente se desarrollaban a distancias que no requerían el uso de balas de alta potencia.

Características

StG 44
Calibre: 7,92 mm.
Longitud: 94 cm.
Longitud del cañón: 41,9 cm.
Peso: 5,22 kg.
Velocidad inicial: 650 m por segundo.
Cargador: caja separable de 30 balas.
Cadencia de tiro teórica: 500 disparos por minuto (cíclica); 120 disparos por minuto (automática).

URSS

Fusiles Tokarev

Los soviéticos que, con el transcurso del tiempo han demostrado poseer un destacado talento para las innovaciones de las armas portátiles, estuvieron entre los primeros que se orientaron hacia los fusiles de repetición semiautomática. El primero de ellos fue el *Automatícheskaia Vintovka* (fusil automático) *Simonova*, introducido en servicio en 1936 y (por tanto conocido como AVS36), proyectado por S.G. Simonov.

Si bien producido y distribuido a las tropas en grandes cantidades, el AVS36 no logró un gran éxito porque en el momento del disparo generaba un gran rebufo en la bocacha y un excesivo retroceso; además, su mecanismo, muy complejo, era proclive a encasquillamientos por la entrada de polvo o de otros corpúsculos extraños. Por tanto, el AVS permaneció en servicio durante un tiempo muy corto.

El SVT38 (*Samozariadnyia Vintovka Tokareva*, fusil semiautomático Tokarev) remplazó al AVS en 1938. Proyectado por F.V. Tokarev, inicialmente, no representó una gran mejora respecto al modelo anterior. Al igual que el AVS, era un fusil de utilización indirecta de los gases, pero con la intención de aligerarlo lo más posible, se realizó un mecanismo demasiado delicado para las misiones a que estaba sometida un arma de empleo prolongado. La combinación de un sistema de sustracción de los gases y

Arriba. El SVT40 fue uno de los primeros fusiles semiautomáticos soviéticos, normalmente entregados en dotación a los suboficiales o tiradores especialmente expertos.

Derecha. Soldados de infantería de marina de la Flota del Norte soviética emplazados en posiciones defensivas, probablemente en el curso de unas maniobras en las cercanías de Murmansk. El infante situado en primer plano está armado con un subfusil PPSh 41, mientras que los otros están equipados con Tokarev SVT40.

Imperial War Museum

por Walterium

El desarrollo del fusil de asalto alemán

La segunda guerra mundial revolucionó el tipo de arma portátil del soldado raso. Los fusiles de autocarga eran ya corrientes en los años treinta, pero la experiencia alemana de combate abrió la senda del hoy llamado fusil de asalto.

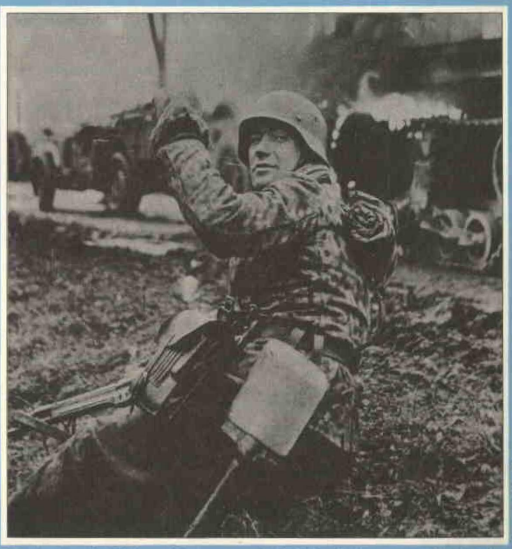
A pesar de ser una nación habitualmente en vanguardia en el campo de las innovaciones bélicas, Alemania, sorprendentemente, fue bastante lenta en cuanto al desarrollo de fusiles de repetición semiautomática y automática. Durante la primera guerra mundial se realizaron algunas tentativas pero con resultados poco satisfactorios, de forma que los proyectos, por el momento, se abandonaron. Sin embargo, años más tarde, uno de los numerosos estudios operativos del estado mayor alemán puso en evidencia que la mayor parte de los combates de la infantería se desarrollaban a distancias claramente inferiores a los 400 m, mientras que los fusiles de ordenanza disparaban cartuchos estudiados para blancos situados a más de 1 000 m. Al emplear cartuchos de potencia más baja, los soldados podrían llevar consigo un mayor número de municiones, no sólo esto, sino que además –concluía el informe– el fusil automático no parecía un arma irrealizable.

No obstante, poco o nada se hizo hasta 1934, cuando se inició un programa de desarrollo de un nuevo cartucho, que no estuvo dispuesto hasta 1940. Generalmente conocido como cartucho *kurz* (corto) porque se asemejaba al normal de 7,92 mm recortado, y dotado con una carga de proyección menor, el flamante cartucho no lograba el alcance de uno normal, pero era de gran eficacia en las distancias de combate cercano. Incluso antes de que se completara la fase de desarrollo del cartucho moderno, se comunicaron a la industria las especificaciones para una nueva arma, del tipo carabina, realizada especialmente para disparar cartuchos cortos. Fueron presentados dos modelos, uno por la fábrica Walther y el otro por la Haenel, de la que el jefe de los diseñadores era Louis Schmeisser; estos modelos eran el *MaschinenKarabiner* (carabina-ametralladora) 42 (W) y el *MaschinenKarabiner* 42 (H), respectivamente, ambos de 7,92 mm. Las pruebas prácticas realizadas en las unidades demostraron de inmediato que la mejor de las dos era la propuesta por Haenel y rápidamente se inició la producción ordinaria.

Sin embargo, en este punto Hitler hizo sentir su presencia al prohibir todo desarrollo posterior del nuevo fusil y del cartucho corto. Indudablemente, el Führer se preocupaba del problema de los aprovisionamientos de municiones: los depósitos estaban repletos de millones de cartuchos normales de 7,92 mm, listos para su empleo, y las fábricas en condiciones de producir enormes cantidades; la introducción de un nuevo cartucho probablemente hubiera supuesto grandes complicaciones, tanto desde el punto de vista logístico como del de la producción. El estado mayor alemán hizo oídos sordos, ignoró la orden de Hitler y dio vía libre a la producción en gran escala del nuevo fusil, bajo la designación de *Maschinenpistole* (pistola-ametralladora) 43 o MP 43. Las unidades de primera línea acogieron con entusiasmo la nueva arma, sólida y fácil de manejar, que proporcionaba un considerable incremento de la potencia de fuego. Gracias a la técnica de fabricación en planchas estampadas, la MP 43 se fabricó a un ritmo relativamente veloz y suficiente para las necesidades; por otra parte, parecía constituir el arma ideal para las adversas condiciones del frente oriental, a donde se enviaron la mayor parte de los *Maschinenpistole* 43.

Tras un corto espacio de tiempo, los pedidos del nuevo fusil se hicieron tan numerosos y urgentes que ya no fue posible mantenerle oculto a Hitler. El Führer decidió revocar su anterior veto, pero designó al arma con un nuevo nombre, más grandielocuente y apropiado. Así, se convirtió en el *Sturmgewehr* (fusil de asalto) 44 o StG 44, pero el arma no presentaba ninguna innovación.

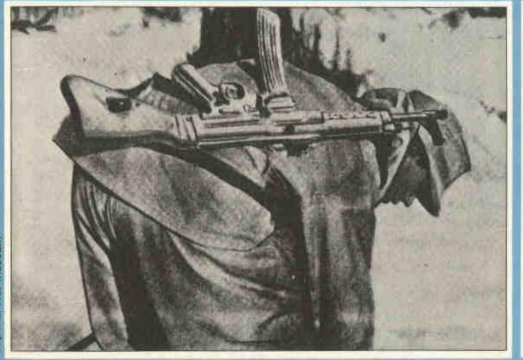
Entretanto, la Luftwaffe seguía con evidente preocupación los desarrollos de la nueva arma: si el Ejército disponía de un fusil de asalto, también las unidades



Imperial War Museum

Diciembre de 1944: en el brumoso paisaje de las Ardenas, un soldado SS hace señas de avanzar. El menor peso de las municiones para su StG 44 permitía a este soldado llevar consigo mayor cantidad de las mismas, mientras que la capacidad de efectuar tiro automático confería a las unidades menores una considerable potencia de fuego.

operativas de la Luftwaffe deberían tener uno. Sin embargo, la Luftwaffe tenía muy pocas esperanzas de que pudiera recibir algunos lotes de cartuchos cortos, así que cualquier modelo estudiado para la aviación tendría que utilizar el cartucho normal. El encargo se asignó a la Rheinmetall que se dedicó al trabajo con su habitual estilo innovador y, finalmente, presentó el *Fallschirmjägergewehr* (fusil para cazador paracaidista) 42 o FG 42, una de las armas más extraordinarias de toda la segunda guerra mundial. El FG 42 funcionaba de modo excelente (su ingenioso sistema de utilización indirecta de los gases sería copiado en numerosos modelos de posguerra), pero el arma influyó muy poco, por sí misma, en los acontecimientos de la segunda guerra mundial. El FG 42 resultó muy costoso y de producción muy lenta y, cuando la guerra acabó, sólo se habían distribuido 7 000 ejemplares; en cambio, se produjeron decenas de millares de ejemplares del MP 43 y del posterior StG 44 que tuvieron una influencia decisiva en numerosos combates, seguramente desproporcionada en relación a su modelo número, en contraste con el de los fusiles de repetición ordinaria.



Imperial War Museum

El fusil de asalto StG 44 es bien visible sobre la espalda de un Gebirgsjäger (cazador de montaña) inclinado para ajustar sus esquíes. El StG 44 pesaba casi un 25 por ciento más que un fusil de cerrojo.

Imperial War Museum

La demanda de fusiles de asalto era tan alta que las armas de este tipo capturadas al enemigo se utilizaban normalmente. En especial, la carabina norteamericana M1, muy apreciada por los alemanes por su fácil manejo.

Escaneado p

de un sistema de cierre mediante cuña inclinada hacia abajo, que bloqueaba el cerrojo en un hueco en la base del cajón, se mostró válido, en líneas generales, aunque dio origen a frecuentes deficiencias debidas, sobre todo, a la rotura de los componentes. Por ello el SVT38 fue retirado de la producción en 1940 y sustituido por el SVT40, con el mismo mecanismo básico, pero más robusto, un arma mucho mejor, si bien conservaba los mismos problemas que el AVS y el SVT38: el fuerte retroceso y el rebufo en la boca. Para solucionar, al menos en parte, estos inconvenientes, se adaptó al SVT40 un freno de bocacha con seis ranuras, solución que se mostró bastante satisfactoria.

El SVT40, por lo general, se daba en dotación de modo exclusivo a los suboficiales o a los soldados especialmente adiestrados que pudieran aprovechar al máximo la potencia de fuego rápido. Algunos ejemplares de este modelo fueron provistos con miras telescópicas para su empleo por tiradores apostados.

Cuando en 1941 Alemania invadió la Unión Soviética, los alemanes pronto conocieron el SVT38 y el SVT40. En un primer momento se limitaron a utilizar bajo la designación de *Selbstladegewehr* (fusil automático) 258(r) y *Selbstladegewehr* 259(r), respectivamente, todos los que pudieron capturar, pero posteriormente, después de estudiar a fondo el mecanismo básico, lo copiaron y lo incorporaron a su propio *Gewehr* 43.

La producción soviética del SVT40 continuó casi hasta el final de la guerra y si bien nunca llegó a satisfacer todas las exigencias, el SVT40 ejerció una gran influencia en los desarrollos posteriores de las armas portátiles, porque señaló el comienzo de una serie de fusiles de autocarga que culminaría con el AK-47 y la consiguiente familia de armas.

Características
SVT38
Calibre: 7,62 mm.
Longitud: 1,222 m.
Longitud del cañón: 62,5 cm.
Peso: 3,95 kg.
Velocidad inicial: 830 m por segundo.
Cargador: caja petaca de diez balas.

Características
SVT40
Calibre: 7,62 mm.
Longitud: 1,222 m.
Longitud del cañón: 62,5 cm.
Peso: 3,89 kg.
Velocidad inicial: 830 m por segundo.
Cargador: caja petaca de diez balas.

Imperial War Museum

Marinos soviéticos a la espera de lanzar un ataque contra las posiciones alemanas a lo largo de las costas del Báltico. Su armamento comprende PPSh 41, SVT40 y un fusil ametrallador Degtyayrov LMG.

URSS
Fusiles Mosin-Nagant

Un soldado raso del Ejército Rojo en la época de la guerra con Finlandia, en el invierno de 1940. Está armado con el Modelo 1891/30 del Mosin-Nagant, una versión más corta del popular fusil.

Cuando, a finales de 1880, el Ejército ruso decidió adoptar un fusil provisto de depósito para sustituir a los anticuados Berdan (en los que las balas eran de retrocarga manual y disparadas una cada vez), optó por una arma que reuniese las mejores características de dos proyectos: uno de los hermanos belgas Nagant, el otro de un tal capitán ruso Mosin. El resultado de la combinación fue el Mosin-Nagant modelo 1891, con el que el ejército zarista combatió sus últimas batallas hasta 1917.

El modelo 1891, que utilizaba un estuche de 7,62 mm, era un arma válida y segura, pero sin ninguna característica excepcional, aparte de su longitud. El funcionamiento, de cerrojo o repetición ordinaria, era bastante complicado: un depósito cargador ofrecía en línea, empujado por sus muelles, un cartucho cada vez que la cabeza del cerrojo se deslizaba e introducía en la recámara. La longitud, superior a la media, tenía como objetivo aumentar el «brazo» del soldado en combate cuerpo a cuerpo con la bayoneta de espigón, también bastante larga que poseía una acanaladura longitudinal.

En 1930 se inició un programa para modernizar los viejos fusiles, mientras que los de nueva producción, designados modelo 1891/30, ligeramente más cortos que el original, presentaban diversas innovaciones introducidas sobre todo para acelerar la producción. El Modelo 1891/30 fue el principal fusil de ordenanza del Ejército Rojo en la segunda guerra mundial. El mismo modelo, provisto con miras telescópicas, también se utilizó como fusil para tiradores apostados. Otros accesorios posteriores consistían en un adaptador lanzagranadas y un silenciador.

Los Mosin-Nagant también se produjeron en versión carabina para las unidades de caballería y otros cuerpos especiales. La primera de estas carabinas fue el Modelo 1910, seguida mucho más tarde por el Modelo 1938 (el equivalente al fusil Modelo 1891/30). En 1944 se introdujo en servicio el Modelo 1944, que era el Modelo 1938 con la adición de una bayoneta fija, replegable a lo largo del guardamanos.

Los fusiles Mosin-Nagant también se utilizaron por los finlandeses (recordemos el m/27, un modelo 1891 recortado; el m/28/30 con dispositivo de puntería modificado; el m/39 con la caja modificada), por los polacos (carabina wz 91/98/25) y también por los republicanos españoles e incluso los propios alemanes. Estos últimos, en los años 1941 y 1942, capturaron enormes cantidades de fusiles soviéticos que fueron asignados a las unidades de segunda línea y a las formaciones territoriales; se trataba en su mayor parte del modelo 1891/30, que los alemanes designaron *Gewehr* 254(r); en 1945 se distribuyeron los Modelos 1891, rebautizados *Gewehr* 252(r) a las unidades *Volkssturm* (milicia popular).

La carabina Mosin-Nagant Modelo 1938, simplificada para acelerar la producción, se distribuyó entre las unidades de caballería. Muchas de ellas fueron capturadas por los alemanes en los primeros años de la guerra contra la URSS.

Con la introducción del fusil de repetición automática en los años de posguerra los viejos fusiles Mosin-Nagant fueron retirados del servicio con prontitud. Algunos pasaron al mercado y se vendieron, pero en su mayor parte, parece que fueron almacenados en polvorines. Actualmente están en servicio las cortas y manejables carabinas, especialmente en China y otros países orientales.

Características
Modelo 1891/30
Calibre: 7,62 mm.
Longitud: 1,232 m.
Longitud del cañón: 72,9 cm.
Peso: 4 kg.
Velocidad inicial: 811 m por segundo.
Cargador: depósito de cinco balas.

Características
Modelo 1938 (carabina)
Calibre: 7,62 mm.
Longitud: 1,016 m.
Longitud del cañón: 50,8 cm.
Peso: 3,47 kg.
Velocidad inicial: 766 m por segundo.
Cargador: depósito de cinco balas.

or Walterium

La historia del Lee-Enfield

Originario de los últimos años del siglo pasado, el fusil Lee-Enfield tuvo una carrera de servicio más prolongada que cualquiera de sus coetáneos, iniciada ya durante la guerra de los bóers y que concluye, por el momento en manos de los nómadas afganos. Duro, fiable, fácil de limpiar y mantener y, sobre todo, capaz de una elevada cadencia de tiro, el Lee-Enfield tiene asegurada su supervivencia incluso hoy día.

Imperial War Museum

El SMLE todavía estaba en servicio a comienzos de la segunda guerra mundial conocido como fusil No.1. La fotografía muestra a dos soldados en operaciones de limpieza casa por casa.

El primer Lee-Enfield, homologado en 1895, era prácticamente idéntico al Lee-Metford al que estaba destinado a remplazar; la diferencia principal entre ambos radicada en el rayado del cañón (desarrollado en la Royal Small Arms Factory de Enfield Lock, al norte de Londres), en un nuevo y más eficaz perfil conseguido gracias a una nueva carga de proyección que no producía humo y que quemaba más limpiamente la cordita hasta entonces empleada.

El nombre Lee derivaba de un tal James Paris Lee, un norteamericano con una fuerte inclinación a concebir ideas y formas originales en el campo de las armas portátiles. Dos de sus mayores éxitos fueron el mecanismo de funcionamiento de repetición ordinaria, incorporado a los fusiles Lee-Enfield, y el cargador de petaca utilizado durante muchos años con esos mismos fusiles. Los diseños básicos se adoptaron por la mencionada firma que los desarrolló hasta conseguir un arma con un elevado nivel de eficacia. Según numerosos expertos, el Lee-Enfield fue el mejor fusil de repetición ordinaria de todos los tiempos. El fusil Lee con el nuevo rayado Enfield pasó a ser conocido como Lee-Enfield Mark I. Al igual que otros modelos de la época, era un arma larga, idónea para su empleo hasta una distancia de 1 645 m, y también a distancias bastante superiores por un dispositivo de puntería auxiliar situado en un lado del guardamanos. El dispositivo no estaba destinado a los tiradores simples, sino para el tiro controlado de escuadras, e incluso de pelotón, para cubrir una zona entera. Este procedimiento de tiro, que requería un personal perfectamente adiestrado, se preparó con manuales de adiestramiento hasta los años treinta, si bien en esta época ya se aplicaba raramente.

Según una práctica bastante consolidada en aquella época, se produjo una versión en carabina corta del Lee-Enfield destinada a la caballería, y una variante especial para la policía de servicio en Irlanda.

El Ejército británico combatió con el Lee-Enfield en la guerra contra los *bóers*; durante el largo período de guerrillas que siguió a los primeros combates en campo abierto, los intrépidos *bóers* dieron duras lecciones sobre el empleo del fusil a los soldados británicos, adiestrados según los métodos convencionales; estas lecciones se utilizarían provechosamente después de la guerra. Así, por ejemplo, se llegó a la conclusión de que la existencia de un fusil para la infantería y otro distinto para la caballería era un lujo superfluo; claramente era preferible disponer de un único fusil, ligeramente más corto, que sirviese para todas las armas (incluso hasta en la Royal Navy), y de este modo, en 1902 se realizaron las primeras pruebas de una nueva versión más corta del Lee-Enfield.

El nuevo modelo fue el Short, Magazine (fusil corto con cargador), Lee-Enfield Mark I, conocido más simplemente como SMLE. Durante los primeros años de servicio del arma no tuvo demasiado éxito: es inútil decir que no agradó ni a los soldados de infantería ni a los de caballería, los primeros convencidos de que el cañón más corto supondría una pérdida de precisión del tiro a gran distancia; los segundos, porque consideraban al SMLE demasiado largo para sus propias exigencias. De cualquier modo, el modelo se mantuvo en servicio hasta 1907, gracias a una serie de modificaciones, en que asumió finalmente la designación de Mark III, el Lee-Enfield clásico que, a pesar de todas las críticas que despertó en el momento de su aparición, se afirmó como un arma extraordinaria, utilizada en el curso de las dos guerras mundiales y en otros conflictos de menor importancia.

Una somera descripción del Mark III es sufi-

T.J.

Soldados canadienses en Italia en 1944. El fusil en primer plano es el No.4 introducido en servicio en sustitución del SMLE inicial. El combate callejero estaba lleno de peligros y por ello era aconsejable, antes de introducirse en una casa, hacerse «preceder», por una bomba de mano como medida de seguridad.

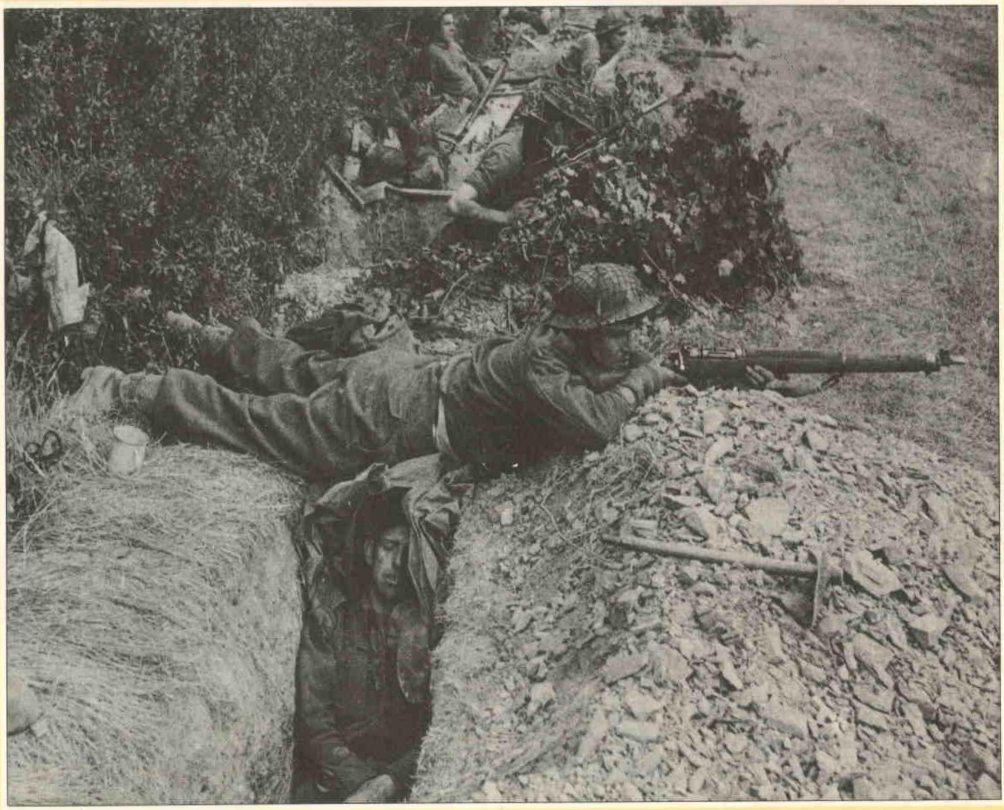
Escaneado por

Imperial War Museum

ciente para conocer los modelos posteriores. Partiendo de la boca, encontraremos un revestimiento metálico con una placa y un resalte para insertar una larga bayoneta de hoja larga y chata; dos cartoneras en la parte superior de este revestimiento para proteger el punto de mira; el cañón, rodeado, en toda su longitud, por el guardamanos de madera; hacia la mitad del cañón, una abrazadera con la anilla delantera para enganchar la correa portaarma; más atrás, el alza, graduada de 183 en 183 m hasta un máximo de 1 830 m. El dispositivo de puntería para el tiro a gran distancia está montado a la izquierda de la muesca de mira. Tras el cañón se halla el cajón de mecanismos de repetición ordinaria que, en el momento en que surgió el Mark III, ya había alcanzado un elevado grado de eficacia y seguridad; cuando el tirador, elevando la palanca tira-

En la ciudad de Caen, reducida a escombros, los soldados aliados tenían que estar muy atentos porque las ruinas constituían un escondite ideal para los tiradores apostados. Este cabo, de guardia en un puente, está armado con un fusil Lee-Enfield No. 4

Abajo. Normandía, junio de 1944: los aliados han desembarcado hace ya mes y medio. En una rudimentaria trinchera, en el valle del Odon, un soldado británico ofrece una excelente demostración de cómo un auténtico veterano es capaz de dormir apenas se presenta la más mínima oportunidad para ello.



Imperial War Museum

Walterium

ba hacia atrás del cerrojo, el casquillo del cartucho disparado quedaba cogido por la uña del extractor, salía de la recámara y era expulsado apenas chocaba con un saliente fijo; cuando el tirador lo empujaba de nuevo hacia delante, el cerrojo introducía otro cartucho del cargador en la recámara, rearmando al mismo tiempo el muelle del percutor. Así, el fusil estaba listo para disparar de nuevo, con tal que el seguro ordinario, situado en el lado izquierdo del cajón, se encontrase en posición de fuego, es decir, con la palanquita situada hacia delante. Para asegurarse de que el fusil estaba armado y listo para disparar bastaba dar una ojeada a la parte posterior del cerrojo, que debía estar hacia atrás. Bajo el cajón se colocaba el cargador de diez balas, que funcionaba unido a un dispositivo conocido como «interruptor», cuya misión consistía en impedir que el cargador presentara a la cabeza del obturador otros cartuchos. El objetivo era reducir el consumo de municiones, obligando al tirador a cargar manualmente el fusil, una bala cada vez, con la posibilidad, además, de recurrir al funcionamiento automático del cargador entero –al desactivar el interruptor– en casos de emergencia. Las balas se introducían en el depósito-cargador mediante peines que contenían cinco balas cada uno y se introducía todo su contenido mediante una presión del pulgar sobre la guía del cargador. Si era necesario, se podía eliminar fácilmente el cargador para efectuar la carga a mano. La culata, de madera, tenía en su interior un espacio donde guardar los accesorios para la limpieza del arma (una botellita de aceite lubrificante y una baqueta flexible) y en su parte inferior la anilla posterior para el enganche de la correa portafusil.

Imperial War Museum

Tres soldados de la 8ª Brigada de fusileros avanzan en alguna localidad de Europa noroccidental. Los fusiles llevan la bayoneta calada y el hombre armado con la ametralladora Bren, se sitúa en el centro, listo para la acción.

La mayor parte de los componentes era común a los modelos más recientes del Lee-Enfield, pero tras el comienzo de la primera guerra mundial, se estudiaron diversos procedimientos para acelerar la producción. Uno de los primeros accesorios suprimido fue el dispositivo de puntería para el tiro a gran distancia, aunque se conservó el soporte para su montaje. En algunos ejemplares se eliminó el interruptor del cargador; por otra parte, se introdujeron algunas modifica-

GRAN BRETAÑA

Rifle No.4 Mark I

Si bien dio excelentes resultados durante toda la primera guerra mundial, el viejo Lee-Enfield presentaba el inconveniente de una producción lenta y costosa, ya que cada ejemplar prácticamente tenía que ser fabricado a mano. Por ello, a partir de 1919, se tomó en consideración una versión del modelo básico que se prestase a la producción en serie y, en 1931, después de diversos experimentos, fue homologado el fusil conocido como el No.1 Mark VI.

Sin embargo, por la carencia de fondos para financiar la producción, ésta tuvo que retrasarse hasta noviembre de 1939. En esta fecha fue cuando el arma salió con una nueva designación de *Rifle* (fusil) No.4 Mark I.

El No.4 Mark I difería del No.1 Mark III en muchos aspectos: el cañón más pesado, lo que aumentaba la precisión en el tiro; la boca sobresaliente de la caja de forma característica, que hacía fácilmente reconocible al No.4 Mark I; el punto de mira situada más atrás, aumentando así la longitud entre alza y punto y mejorando la precisión. Asimismo se incorporaron numerosas modificaciones, en su mayoría tendentes a facilitar la producción; aunque para el soldado la innovación más importante radicaba en la nueva bayoneta, un simple y ligero espigón de sección triangular, desprovisto de empuñadura e inserta en un borde modificado. Este nuevo tipo de bayoneta no gozó jamás de la simpatía de los soldados pero al ser simple y fácil de producir, se mantuvo en servicio a lo largo de muchos años.

Los primeros No.4 Mark I estuvieron listos a finales de 1940, pero nunca llegaron a sustituir completamente, durante el tiempo de guerra, a los viejos No.1 Mark III, sino que sólo los complementaron, lo que no fue debido a una insuficiencia de los recursos productivos, dado que centenares de No. 4 Mark I salieron de las numerosas fábricas existentes en Gran Bretaña e incluso en EE UU.

Los fusiles «norteamericanos» se construían en la fábrica Stevens-Savage de Long Branch y eran conocidos como No.4 Mark I*, que diferían de los Mark I sólo en pequeños detalles, en su mayoría introducidos para acelerar lo máximo posible la producción.

El No.4 Mark I se mostró como un arma excelente hasta el punto que todavía hoy es considerado por muchos como uno de los mejores fusiles de ordenanza de repetición ordinaria: robusto, rústico, dotado con una notable precisión, relativamente fácil de desmontar y mantener limpio. La situación de los tetones de fijación del cerrojo, muy retrasados, permitía un corto desplazamiento del mismo, lo que facilitaba la acción y proporcionaba una elevada cadencia de tiro, incluso a tiradores ordinarios. También se produjeron algunas versiones especiales del No.4 para tiradores apostados con diversos tipos de visores telescópicos de puntería y con culatas especiales. Estos fusiles, designados *Rifle* No.4 Mark I(T), habitualmente se seleccionaban entre los de serie, pero antes de su distribución a los tiradores escogidos se reconstruía prácticamente toda la caja (culata y guardamanos).

El No.4 Mark I en la actualidad está muy difundido en diversas partes del mundo. Muchos de los ejemplares en servicio hoy día han sido provistos con un nuevo cañón de 7,62 mm; otros fueron transformados en fusiles de caza o de competición deportiva.

Un gran número del modelo original, el No. 1 Mark III, fue capturado por el Ejército alemán después de la retirada de las fuerzas británicas de Francia en 1940, y distribuido a unidades locales bajo la designación *Gewehr* 281 (e).

Un fusil No.4 de 1941 (arriba). El No. 4 era una versión simplificada del No.1 o SMLE (abajo). Ambos diferían por la eliminación de la trompetilla, la posición de los puntos de mira (alza y punto) y la adopción de un diseño revisado del cubrepunto.

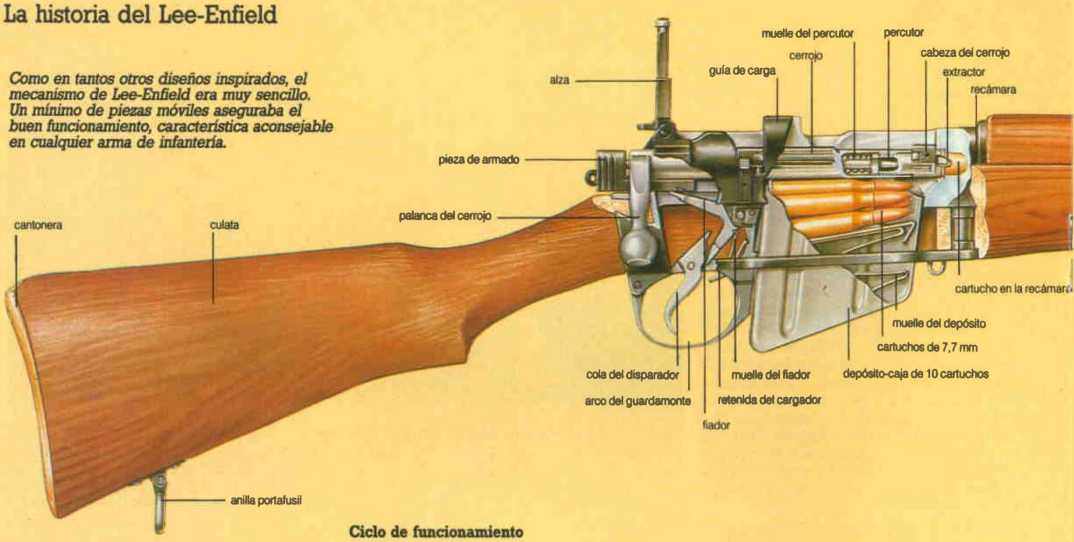
Características

***Rifle* No.4 Mark I**
Calibre: 7,7 mm.
Longitud: 1,129 m.
Longitud del cañón: 64 cm.
Peso: 4,14 kg.
Velocidad inicial: 751 m por segundo.
Cargador: depósito-caja de diez balas.

Escaneado p

La historia del Lee-Enfield

Como en tantos otros diseños inspirados, el mecanismo de Lee-Enfield era muy sencillo. Un mínimo de piezas móviles aseguraba el buen funcionamiento, característica aconsejable en cualquier arma de infantería.



ciones de menor importancia. De este modo, el fusil se convirtió en el SMLE Mark III, una versión producida no sólo en las fábricas de Gran Bretaña, sino también en India y Australia.

Entre 1914 y 1918 los fusiles Lee-Enfield se confirmaron como excelentes armas de guerra. Durante 1914 el Cuerpo de Expedición británico (*British Expeditionary Force*, BEF), cuyos componentes tenían un elevado nivel de adiestramiento, empleó con tal eficacia sus fusiles que a veces las formaciones alemanas atacantes tuvieron la sensación de encontrarse bajo el tiro de las ametralladoras. Al transformarse la lucha en guerra de posiciones, el SMLE siguió prestando excelentes servicios en las terribles condiciones impuestas por el clima y el lodo que inundaba las trincheras. Los soldados aprendieron a resguardar sus fusiles del fango envolviendo el cerrojo y la boca con piezas de tela. Se emplearon muchos dispositivos de puntería de periscópicos y para francotiradores con el SMLE, mientras que los viejos fusiles ligeros se mantuvieron en servicio adaptándolos al lanzamiento de granadas.

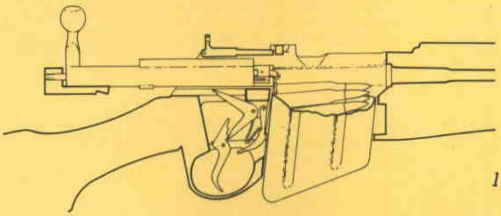
Después de la primera guerra mundial, la atención de los estados mayores se concentró en el problema de la producción al constatar que este sería el problema fundamental en cualquier conflicto futuro. A pesar de sus buenas cualidades, el Mark III y el Mark III* eran, de hecho, armas de construcción costosa y prolongada, porque prácticamente tenían que fabricarse a mano, trabajando cada componente individualmente con las máquinas herramienta con gran precisión, impuesta por la necesidad de respetar el calibre y espesor medidos hasta la perfección. Para agilizar la producción en el futuro, se realizó un nuevo Lee-Enfield, introducido en servicio en 1926.

En los años veinte los viejos SMLE Mark III y Mark III* se convirtieron respectivamente en el Fusil No.I Mark III y el Fusil No.I Mark III*. El nuevo modelo recibió la designación de Fusil No.I Mark IV y sucesivamente, una vez definidas todas sus características, Fusil No.4 Mark I.

En 1939, casi exactamente, esas posibles exigencias se convirtieron en una triste realidad. A partir de este momento entró en producción el «nuevo» modelo que resultó mejor que el original. Las principales modificaciones introducidas radicaban, de hecho, en un cañón más pesado, que aumentaba considerablemente la precisión

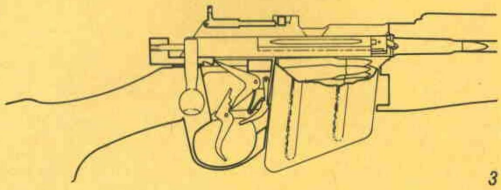
Ciclo de funcionamiento

1 El movimiento manual de retroceso del cerrojo permite la subida desde el depósito de un cartucho, empujado por el muelle de la caja, a línea con el cerrojo.

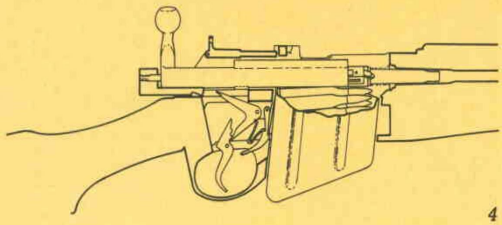


2 Al empujar el cerrojo hacia delante, el cartucho es introducido en la recámara.

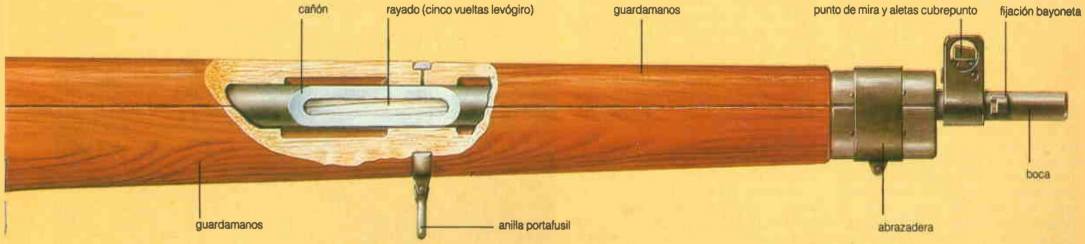
3 En el último tramo del recorrido hacia delante, el cerrojo engancha el fiador, armando el muelle del portapercutor. Al girar hacia abajo el mango del cerrojo, éste queda bloqueado mediante dos tetones muy retrasados. La presión sobre la cola del disparador, liberará ahora el percutor, empujado por un muelle.



4 Al liberar, girando el mango hacia arriba y tirando hacia atrás, el cerrojo, la uña del extractor enganchará el reborde del culote de la vaina metálica, la sacará de la recámara y resultará expulsada por el empuje del nuevo proyectil y el muelle de extracción. El ciclo se reinicia.



or Walterium



del tiro y una posición distinta (más retrasada) del alza que, al incrementar el radio de mira contribuía también a incrementar la precisión. Algunos accesorios, como el dispositivo de puntería para el tiro a gran distancia, y el interruptor del cargador, fueron eliminados definitivamente; la anticuada bayoneta de moharra ancha y chata, se remplazó por otra corta y delgada, en forma de puñal.

En el transcurso de la segunda guerra mundial, el nuevo No.4 sustituyó a la vez al viejo No.I, si bien éste permaneció en servicio hasta el final del conflicto en 1945. El No.I todavía está en dotación en algunas partes del mundo, como por ejemplo en India, donde la fábrica de armamentos de Ishapore continuó la producción a gran escala durante la primera y la segunda guerras mundiales. Asimismo, en Gran Bretaña, las fábricas BSA fabricaron fusiles No.I hasta 1944.

También el No.4 era un magnífico fusil de ordenanza, nombre con el que se designa a un arma destinada a ser empleada por soldados rasos no francotiradores. Un fusil de ordenanza debe ser un arma sólida, tosca, de fácil limpieza y mantenimiento, de carga rápida y entrada en combate inmediata. Los Lee-Enfield, que reunían exactamente todas estas características, siempre fueron capaces de disparar incluso en las condiciones ambientales más difíciles. En la actualidad, todavía continúan proporcionando óptimas prestaciones en servicio lo que explica porqué no han desaparecido de la escena ni siquiera después de que, en los años cincuenta, el Ejército británico comenzara a utilizar fusiles de repetición semiautomática y automática. En cambio, muchos de ellos fueron transformados para poder emplear el nuevo cartucho de la OTAN con acanaladura anular de 7,62 mm en lugar del anticuado de 7,7 mm. Hoy existen diversos tipos de fusiles con este calibre, uno es el L8, una exacta reproducción (calibre aparte) del Fusil No.4; el otro es el L39A1, usado en competiciones deportivas; un tercero es el L42Al, una versión especial para francotiradores.

La totalidad de los modelos de fusiles Lee-Enfield se han utilizado, antes o después, como armas para francotiradores, habitualmente con un dispositivo de puntería telescópico. En el curso de los años se produjeron diversas versiones, pero el actual L42Al, con su cartucho perfeccionado, probablemente es la mejor de todas ellas.

En esta historia del Lee-Enfield no se han podido enumerar las numerosas variantes que, con el tiempo, se introdujeron en servicio. Así, no se han mencionado a los numerosos fusiles de adiestramiento de 5,56 mm (más conocidos como 0,22 pulgadas), aunque el lector podrá encontrar referencias a la «carabina de la jungla» No.5 en este mismo fascículo. No obstante, es necesario repetir que el Lee-Enfield ha sido durante mucho tiempo un excelente fusil de ordenanza y continuará demostrando sus óptimas cualidades durante muchos años más en cualquier parte del mundo.

Imperial War Museum

Arriba. 14 de enero de 1945: una tregua de una patrulla de reconocimiento en el paisaje nevado de las Ardenas. El fusil No.4 del soldado arrodillado está provisto de un dispositivo de puntería telescópico, mientras que el soldado agachado lleva un Sten mejorado, el Mk V.

Derecha. Los soldados del 14° Ejército que combatían en la jungla birmana con frecuencia tuvieron la sensación de completo desamparo. Sin embargo, en 1945 comenzaron a recibir material moderno, como los fusiles No. 4, en sustitución de los SMLE.

Escaneado p

GRAN BRETAÑA

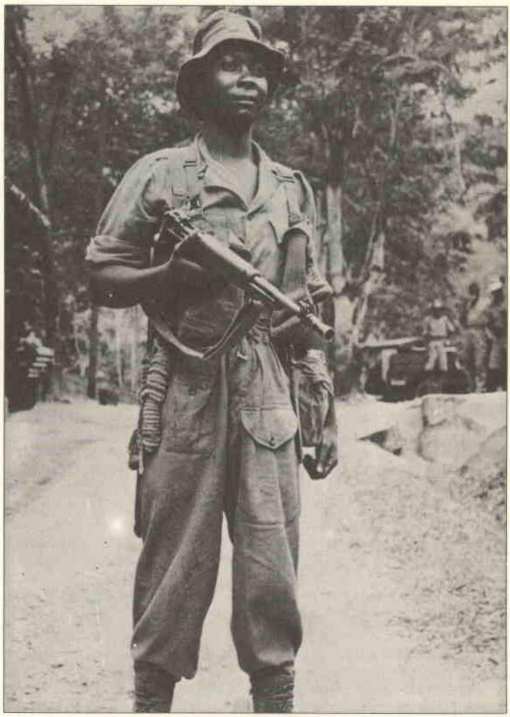
Rifle No.5 Mark I

En 1943 el Ejército británico participaba, junto con los otros Ejércitos de la Commonwealth, en la dura guerra de la jungla en Birmania y en otras regiones del Extremo Oriente. Los fusiles Lee-Enfield No.1 y No.4 resultaban demasiado largos y voluminosos para las condiciones de este especial teatro operativo; por ello se hizo evidente la necesidad de un No.4 recortado y en setiembre de 1944 se homologó e introdujo en servicio el fusil No.5 Mark I, que, en realidad, era un No.4 Mark I normal con el cañón más corto. Esto supuso la incorporación de algunas modificaciones: en el guardamanos (adaptado al cañón más corto), en la bocacha (a la que se adaptó un apéndice cónico que debía servir como apagallamas), en el culatín (al que se aplicó una cantonera de goma). Estos dos últimos accesorios se hicieron necesarios porque el acortamiento del cañón originaba dos efectos colaterales poco deseables: la gran llamarada en la bocacha provocada al disparar un cartucho normal con un cañón corto, y el violento retroceso producido por esa misma causa. En el cañón de un fusil de longitud normal, la mayor parte de esa llamarada y una parte de la fuerza de retroceso se absorbían en el interior del cañón; en cambio, en un cañón recortado un buen porcentaje de los gases permanecía «inutilizado» en el momento en que salía la bala, de ahí el acentuado retroceso. En su breve existencia logró la notable distinción de ser el primer fusil británico con apagafogonazos, dispositivo exigido por la necesidad creada por los gases ardientes que el acortado cañón expulsaba. El nuevo fusil no gozó de las simpatías de los soldados, si bien tuvieron que reconocer que en la jungla el No.5 Mark I era, sin duda alguna, más manejable y de fácil empleo. Sin embargo, los soldados sí vieron con agrado la reintroducción de la bayoneta de hoja larga y chata que se insertaba sobre un resalte situado bajo la boca. Tras un primer pedido de 100 000 ejemplares en 1944, se consideró probable que el No.5 Mark I se convertiría en el fusil de ordenanza normalizado de posguerra, pero esta suposición no se verificó.

El No.5 Mark I padecía un defecto intrínseco y éste era la imposibilidad de eliminar el rebufo y el retroceso. Por alguna razón que nadie pudo indicar, el arma era muy imprecisa. Además la precisión progresivamente disminuía hasta que el arma en la práctica quedaba inutilizable. Por todo ello, el No.5 no fue aceptado como fusil de ordenanza normalizado y se mantuvo en servicio el No.4 Mark I hasta que en los años cincuenta, se adoptó el FN belga. La mayor parte de los No.5, de cualquier modo, permaneció en dotación en unidades especiales destacadas en Extremo Oriente y Africa y todavía es utilizada en algunos pequeños ejércitos de la zona.

Características
***Rifle* No.5 Mark I**
Calibre: 7,7 mm.
Longitud: 1,003 m.
Longitud del cañón: 47,6 cm.
Peso: 3,25 kg.
Velocidad inicial: unos 730 m por segundo.
Cargador: caja de diez balas.

El No.5, estudiado específicamente para las operaciones en la jungla, no tuvo demasiado éxito debido a su fuerte retroceso. Se utilizó en Kenya y Malaysia, (donde fue tomada esta fotografía) y en las fases finales de la segunda guerra mundial.



T-J.

GRAN BRETAÑA

Carabina De Lisle

La carabina De Lisle fue una de las armas más extrañas de la II guerra mundial, pero se ha escrito muy poco sobre esta desconocida carabina. Fue proyectada por William Godfray De Lisle, un ingeniero que trabajaba en 1943 en el ministerio para la producción bélica. Un silenciador para fusil de 5,59 mm, diseñado por él, llamó la atención de aquellos que se interesaban por el desarrollo de armas silenciosas utilizables en las incursiones de comando.

Un posterior perfeccionamiento del silenciador De Lisle derivó en una radical modificación del fusil Lee-Enfield No.1 Mark III, con objeto de permitir el empleo de un cartucho para pistola de 11,43 mm. El funcionamiento básico del fusil, de repetición ordinaria, se mantuvo invariable, pero el depósito de caja fue remplazado por otro más pequeño. El silenciador estaba compuesto por una serie de discos, alojados en un depósito tubular, que obligaba a los gases producidos en el momento del disparo a «girar rápidamente» antes de salir por las aberturas existentes a lo largo del cañón, en torno a la boca. Con este sistema de silenciador, el cartucho subsónico para pistola de 11,43 mm apenas producía un pequeño ruido, que, además, no parecía el sonido generado por un arma de fuego. Por otra parte, no provocaba ningún tipo de llamarada.

Las primeras carabinas De Lisle se produjeron en un taller de las fábricas Ford en Dagenham, y más tarde experimentadas en las incursiones de comandos efectuadas a lo largo de la costa septentrional francesa. Se mostró muy adecuada para su función primordial: una forma de «paqueo» silencioso para eliminar a los centinelas en las primeras fases de la acción. Con su cartucho de pistola, la carabina De Lisle tenía un alcance útil máximo de apenas 250 m, por otra parte más que suficiente, dado que los comandos normalmente actuaban en la oscuridad más completa. Tras unas pruebas bastante convincentes se decidió un pedido de 500 carabinas, aumentado posteriormente a 600. El programa de transformación de los fusiles Lee-Enfield se asignó a la firma Sterling Armament Work de Dagenham, pero entretanto, la situación bélica había cambiado profundamente.

La carabina De Lisle con culatín plegable (arriba), diseñada para los paracaidistas. El modelo original (abajo) está seccionado para mostrar el mecanismo del silenciador.

De hecho, mientras las carabinas De Lisle estaban en proceso de fabricación, se llegó a mediados de 1944, momento de la invasión de Europa. Con los alia-

por Walterium

dos ya asentados en las playas de Normandía, obviamente la necesidad de un arma silenciosa para las acciones de comando era mucho menor, de modo que el pedido fue cancelado. Las 130 carabinas ya completadas y que no eran necesarias en Europa, se enviaron a Extremo Oriente, distribuidas en unidades especiales en Birmania y otros países de la zona. Muchas se mantuvieron en esa área después de la guerra, en el prolongado conflicto conocido como «*malayan emergence*».

Algunas carabinas tenían, en lugar de la sólida culata de los primeros ejemplares, un culatín metálico plegable; esta versión se realizó inicialmente para los paracaidistas, fabricadas en un pequeño número de ejemplares. En la actualidad es bastante raro encontrar una carabina De Lisle, incluso en las colecciones más completas de armas portátiles. Al parecer, la mayor parte fue destruida en los años de posguerra, probablemente a causa de su potencial peligrosidad en manos de grupos terroristas guerrilleros, y otros movimientos subversivos.

Características
Carabina De Lisle
Calibre: 11,43 mm.
Longitud: 89,5 cm.
Longitud del cañón: 18,4 cm.
Peso: 3,74 kg.
Velocidad inicial: unos 253 m por segundo.
Cargador: caja de siete balas.

JAPÓN

Fusil Tipo 38

El fusil Tipo 38, adoptado por las Fuerzas Imperiales japonesas en 1905, era la fusión de dos modelos anteriores seleccionados por una comisión presidida por el coronel Arisaka, que dio su propio nombre a una familia completa de fusiles de ordenanza japoneses. El Tipo 38 que a las características de los diseños contemporáneos de Mauser y Mannlicher unía algunas innovaciones japonesas, era un fusil bastante sólido y seguro, de calibre 6,5 mm.

Con este calibre, bastante pequeño para aquellas fechas, y con el empleo de un cartucho de relativamente baja potencia, el fusil generaba un moderado retroceso en el momento del disparo detalle imprescindible debido a la baja estatura de los soldados japoneses. Otra ventaja radicaba en su longitud, verdaderamente notable: cuando el fusil era utilizado con la bayoneta calada, como era habitual en combate cuerpo a cuerpo, el pequeño soldado japonés podía contar con una considerable ventaja de «alcance»; al mismo tiempo y por el contrario, el Tipo 38 resultaba bastante difícil de manejar. Este arma equipó a todas las Fuerzas Armadas japonesas y se exportó a otras naciones, como Thailandia, y se empleó también por diversas facciones armadas chinas.

Posteriormente, se produjo una versión más corta, la carabina Tipo 38, fue ampliamente utilizada, de la que existía una variante para los paracaidistas con la culata plegable. También se produjo una versión del Tipo 38 conocida como fusil Tipo 97 para tiradores apostados que, además de estar provista con un visor telescópico de puntería, presentaba un mango revisado del cerrojo.

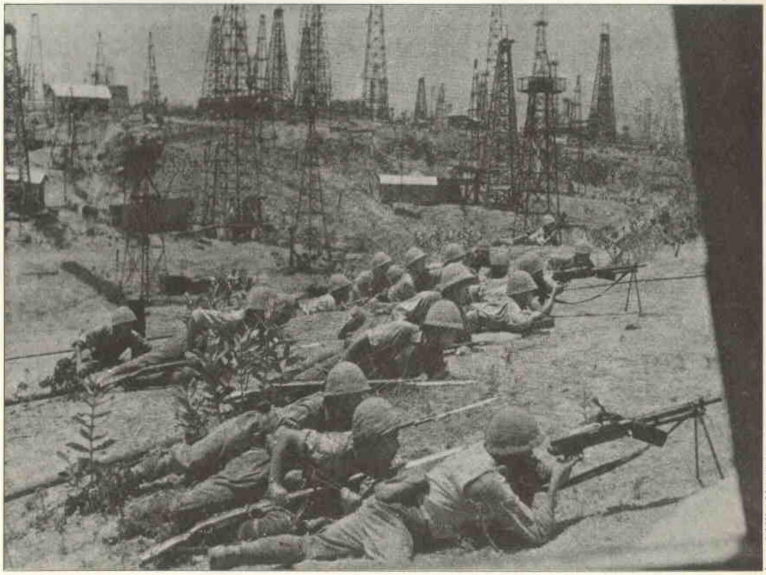
Durante los años treinta, los japoneses adoptaron un cartucho de ordenanza de 7,7 mm y el Tipo 38, en consecuencia, fue oportunamente modificado y pasando a ser el fusil Tipo 99, que presentaba diversos accesorios, de los que podemos recordar un dispositivo de puntería especialmente estudiado para el tiro contra los aviones a baja cota y un soporte monopie replegable, que daba una mayor estabilidad al arma e incrementada la precisión. También se proyectó un modelo especial para paracaidistas, que podía desmontarse en dos partes, pero se mostró muy poco seguro y fue remplazado por una versión «reducida», conocida como fusil Tipo 2 para paracaidistas, de la que sólo se produjeron unos pocos ejemplares.

En 1942, con la guerra del Pacífico en pleno desarrollo, los niveles de producción de los fusiles y las carabinas japonesas bajaron rápidamente, por ello se omitió del proceso todo accesorio no absolutamente indispensable y se introdujeron diversas simplificaciones constructivas en la línea de fabricación. El nivel medio empeoró hasta el punto de que algunas armas de la última producción fueron mortales para los que tenían que usarlas. Finalmente, las fábricas se dedicaron a producir armas rudimentarias que podían disparar cartuchos de 8 mm para pistola o directamente cartuchos con pólvora negra.

Existió una propuesta que consistía en el uso de arco largo y ballesta para poder disparar flechas explosivas. El Tipo 38 recorrió un largo camino desde los tiempos en que fue el mejor fusil de ordenanza de Oriente Medio.

Características
Fusil Tipo 38
Calibre: 6,5 mm.
Longitud: 1,275 m.
Longitud del cañón: 79,75 mm.
Peso: 4,2 kg.
Velocidad inicial: unos 731 m por segundo.
Cargador: depósito de cinco balas.

El fusil Tipo 99 era una versión del Tipo 38 provista con un monopie, que empleaba el nuevo cartucho de 7,7 mm. Este diseño japonés, con las características de los modelos europeos Mauser y Mannlicher contemporáneos, apareció por primera vez en 1905.



Imperial War Museum

Soldados japoneses atacan los campos petrolíferos de Yenanyaung, en Birmania. Es muy visible la considerable longitud del fusil Arisaka, especialmente con la bayoneta calada. Esta característica permitía al soldado japonés, normalmente de baja estatura, un alargamiento vital en el combate cuerpo a cuerpo.

Escaneado p

FRANCIA

Fusiles Lebel y Berthier

En 1939 el Ejército francés estaba equipado con una asombrosa variedad de fusiles. El origen de algunas de estas armas se remontaba al fusil Chassepot modelo 1866; una de ellas, el fusil Gras mle 1874, era un modelo de disparo simple que todavía estaba en servicio en 1940 en algunas unidades francesas de segunda línea y coloniales.

El fusil Lebel original, *fusil d'infanterie mle* 1886 (fusil de infantería modelo 1886) fue modernizado en 1893 en el modelo 1886/93, con el que el Ejército francés combatió durante la primera guerra mundial; en aquellas fechas todavía estaba en dotación una carabina Berthier, denominada *Mousqueton* (mosquetón) modelo 1890 (y, con éste, el análogo modelo 1892), una versión del modelo inicial 1886 con un nuevo sistema de cargador Mannlicer. En la carabina Berthier el cargador era del tipo normal de caja, en el que las balas se introducían mediante una peine, pero la serie Lebel utilizaba un cargador cilíndrico que contenía más cartuchos introducidos uno a uno. El primer fusil Berthier fue el fusil modelo 1907, destinado a unidades coloniales y remplazado en 1915 por el *fusil d'infanterie mle* 07/15. Con la introducción de este modelo, los viejos fusiles Lebel perdieron su importancia a medida que la producción se concentraba en los Berthier, pero nunca fueron sustituidos en su totalidad, de forma que permanecieron en servicio hasta 1939.

Un soldado marroquí del 1° Regimiento Spahi del Ejército Colonial francés de Vichy, armado con el viejo fusil Lebel. Se advierte la larga bayoneta sujeta en el cinturón.

El cargador Berthier inicial sólo contenía tres balas, pero muy pronto los franceses constataron que este número era demasiado modesto. El Fusil de infantería modelo 1916 posterior, fue dotado con un cargador de cinco balas.

En 1934, los franceses, finalmente, decidieron poner orden en su variopinto arsenal de fusiles y carabinas, adoptando –en lugar del calibre de 8 mm, normalizado hasta entonces– un calibre más pequeño de 7,5 mm. Al mismo tiempo, comenzaron a modificar los viejos fusiles Berthier para acomodarlos al nuevo calibre, con diversas modificaciones.

La «nueva» versión fue designada fusil de infantería modelo 07/15 M 34, pero el programa de transformación avanzó tan lentamente que en 1939 aún no se había modificado más que una pequeña parte de las reservas disponibles.

Tras los acontecimientos de mayo-junio de 1940, los alemanes se encontraron en posesión de grandes cantidades de fusiles franceses de todo tipo; los

Algunos de los fusiles de los soldados de la reserva francesa en dotación en 1939 eran los obsoletos modelos 1886, que nunca llegaron a modificarse desde su entrada en servicio.

mejores se distribuyeron entre las unidades de segunda línea y a unidades territoriales; muchos se almacenaron en depósitos en los que permanecieron hasta 1945 momento en que los alemanes los utilizaron para armar las unidades del *Volkssturm* (milicia popular) y otras formaciones análogas.

Características

Modelo 1886/93
Calibre: 8 mm.
Longitud: 1,303 m.
Longitud del cañón: 79,8 cm.
Peso: 4,245 kg.
Capacidad del depósito: cilindro de ocho balas.

Características

Modelo 1907/15 M 34
Calibre: 7,5 mm.
Longitud: 1,084 m.
Longitud del cañón: 57,9 cm.
Peso: 3,56 kg.
Velocidad inicial: 823 m por segundo.
Capacidad del depósito: caja de cinco balas.

FRANCIA

Fusil MAS36

En el período siguiente a la primera guerra mundial, el Ejército francés decidió adoptar un nuevo cartucho normalizado de 7,5 mm. Esto sucedió en 1924, pero tras las pruebas prácticas efectuadas –con una baja prioridad por otra parte y, por tanto, con mucha lentitud– resultó que en determinadas condiciones de empleo el nuevo cartucho era poco seguro y, por tanto, fue modificado en 1929. En aquel mismo año los franceses decidieron adoptar también un nuevo fusil adecuado para disparar la reciente munición. El modelo estuvo listo en 1932, pero sólo en 1936 fue homologado para su introducción en servicio.

Se trataba del fusil MAS36 (MAS por Manufactures d'Armes de Saint-Etienne), que utilizaba un sistema de funcionamiento Mauser muy revisado, hasta el punto de que el mango del cerrojo se doblaba hacia delante con un ángulo muy pronunciado. El depósito de caja contenía cinco balas. El MAS36 tenía el discutible privilegio de ser el último –en sentido absoluto– fusil de ordenanza de cerrojo en servicio en los ejércitos de todo el mundo (de hecho, la totalidad de los modelos más recientes empleaban alguna forma de funcionamiento semiautomático). Además, el arma no disponía de un seguro y su apariencia anticuada no se correspondía con la fecha de su introducción.

La producción del nuevo fusil avanzó con tanta lentitud que se hizo necesario emprender un programa de modificaciones para su transformación, adaptándolo al nuevo cartucho. Esta lentitud era típica de aquel período: Francia entera parecía presa de un sopor que sólo podía encontrar alguna justificación en el tremendo esfuerzo sostenido en la primera guerra mundial. Por ello en 1939, únicamente un número relativamente pequeño de unidades del Ejército francés estaba equipado con el MAS36, sobre todo en unidades de primera línea. Este fusil poco habría influido en los sucesos de mayo-junio de 1940, pero bastantes de los soldados que abandonaron el territorio de la Francia ocupada llevaron consigo el MAS36 que, durante un tiempo permaneció como el arma predilecta de las fuerzas de la Francia Libre. Los alemanes capturaron y emplearon muchos MAS36, bajo la designación de *Gewehr* 242(f).

Una audaz variante del MAS36 fue el MAS36 CR39, una versión de cañón corto destinada a los paracaidistas con culatín de aluminio que podía replegarse hacia delante; sólo se produjeron algunos ejemplares y de ellos, se distribuyó una pequeña parte. Al terminar la guerra, el nuevo Ejército francés recurrió una vez más al MAS36 y lo conservó durante muchos años, empleándolo en África del Norte e Indochina.

Algunos son utilizados como armas para desfiles ceremoniales y algunos tipos también son utilizados por las fuerzas armadas y autoridades policia-

El MAS 36 fue el último fusil de cerrojo de ordenanza adoptado por el Ejército de una potencia europea. Era una excelente arma entre las de su categoría, sin embargo sólo se entregaron en dotación a las tropas unos pocos ejemplares antes de 1939.

les de algunas colonias o estados ex coloniales franceses.

Características

MAS 36
Calibre: 7,5 mm.
Longitud: 1,019 m.
Longitud del cañón: 57,4 cm.
Peso: 3,67 kg.
Velocidad inicial: 823 m por segundo.
Cargador: depósito con cinco balas.

or Walterium

Las batallas de Cassino

En la primavera de 1944, la campaña italiana había alcanzado un grado de dureza poco habitual. Los aliados intentaban perforar la llamada línea Gustav enfrentados a la tenaz resistencia alemana. El centro de esta lucha titánica estuvo en el antiguo monasterio de Montecassino, un nombre que se haría trágicamente famoso.

Habitualmente se habla de la batalla de Cassino, pero en realidad fueron cuatro, todas ellas de infantería, con la misma dureza, violencia y elevada tasa de bajas que habían caracterizado parecidas situaciones en la primera guerra mundial.

Las batallas de Cassino fueron una necesidad, porque sin ellas el avance aliado desde el sur hacia el norte de la península italiana no se hubiera podido realizar. Después del desembarco en Calabria en setiembre de 1943, los aliados efectuaron avances muy lentos, ocupando Nápoles a finales de ese mismo mes pero mientras marchaban hacia Roma, los alemanes, claramente inferiores en número, recurrieron a su habitual y eficaz táctica de disminuir ralentizadora y obtener el tiempo necesario para levantar lo que sería una poderosa posición defensiva: la línea Gótica, que se extendía desde las costas italianas orientales a las occidentales.

Pero en una primera línea, y aprovechando el elevado valor defensivo del terreno, los alemanes enlazaron tácticamente una larga serie de posiciones, naturales o preparadas, creando un bastión defensivo de notable consideración. En ningún punto a lo largo de la línea *Gustav*, que dominaba la carretera costera de Nápoles a Roma, los aliados tenían la más mínima posibilidad de avanzar sin tener que lanzar un ataque masivo contra unas defensas aguerridas y preparadas. El terreno montañoso más allá de la línea no permitía el empleo de fuerzas blindadas, de modo que los aliados tuvieron que recurrir a una serie de ataques organizados, similares a los realizados en la primera guerra mundial.

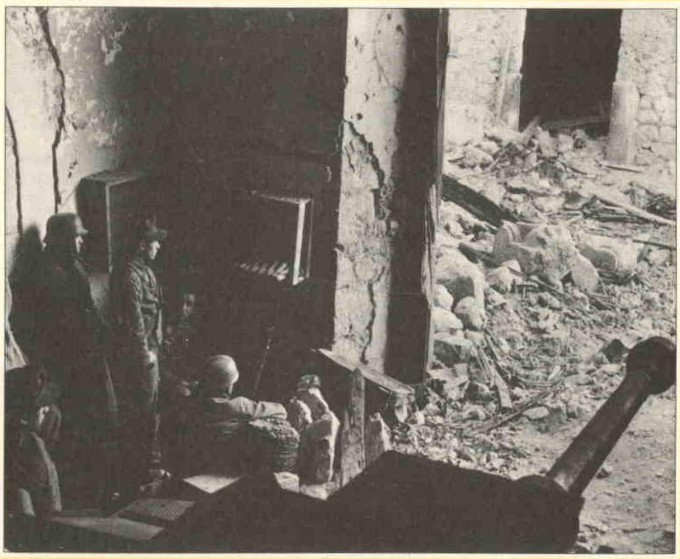
Solamente en un punto parecía existir una posibilidad, aunque extremadamente remota, de rebasar la línea alemana: Cassino, en el valle del Liri. Sin embargo la ciudad estaba protegida por un curso de río artificialmente agrandado y por numerosas posiciones fortificadas además de dominada por las alturas de Montecassino, con su abadía benedictina, que constituía un puesto de observación natural que abarcaba toda la campiña circundante en varias millas. En este lugar se hacía evidente la fuerza intrínseca de la línea *Gustav*, una posición defensiva muy sólida y sin embargo pareció el punto más favorable para un éxito aliado, de forma que era Cassino o nada. De otro lado, como si la línea *Gustav* no fuera de por sí un obstáculo de considerable importancia, los aliados tuvieron que atacar en pleno invierno, afrontando también los elementos naturales adversos como la lluvia, el frío y la escasa visibilidad. A ellos se añadía la larga línea de aprovisionamiento que se prolongaba a través de numerosos ríos que requerían la colocación de puentes Bradley o bien de otros sistemas improvisados.

La primera batalla duró un mes, entre enero y febrero de 1944; se trató de un ataque frontal que muy pronto llegó a un punto muerto. Los aliados se lanzaron directamente contra las bien organizadas defensas, encarnizadas y tenaces. Un ataque frontal a través del Liri, realizado por una formación norteamericana compuesta por una brigada, se transformó en un desastre; cuando los aliados lograron atravesar el río, se encontraron frente los impenetrables rápidos que descendían de la parte superior de Montecassino. El desarrollo de esta primera batalla fue similar a las que siguieron: idéntica la sucesión de las fases, idénticos –trágicamente desalentadores– los resultados. Cada batalla, o cada combate, comenzaba con un violento fuego de preparación artillero, precedido a veces por un bombardeo aéreo; si

Soldados polacos se abren camino con dificultad a través de las escarpadas pendientes que llevaban a Cassino. Sobre un terreno tan abrupto y contra defensas muy tenaces, los polacos sufrieron graves pérdidas.

Imperial War Museum

Escaneado p



Robert Hunt Library

Entre los defensores de Cassino destacó en primer lugar la división **Fallschirmjäger** *(cazadores paracaidistas) «Hermann Goering». La fotografía muestra algunos paracaidistas entre las ruinas de Cassino flanqueados por un cañón de asalto StuG III en posición.*

se consideraba que el objetivo estaba neutralizado, la infantería comenzaba a avanzar, a menudo atravesando ríos o trepando a lo largo de las paredes de los escarpados y casi impracticables laderas montañosas, mientras era diezmada inexorablemente por los defensores que, con sus ametralladoras instaladas en posiciones protegidas o resguardadas por los escombros, segaban cada metro del terreno. En el transcurso de la primera batalla pareció, en un determinado momento, que las fuerzas norteamericanas habían alcanzado la cima de la montaña situada a espaldas de la ciudad de Cassino, más alta que ésta, pero una vez más, su avance fue detenido.

La línea *Gustav* estaba defendida por formaciones alemanas de todo tipo, entre ellas dos divisiones Panzer reducidas. Las divisiones blindadas no podían influir directamente en el curso de los combates; el terreno también les impedía intervenir, al igual que los aliados, así que con frecuencia los carros de combate alemanes fueron utilizados como fortines, semienterrados en construcciones protegidas. Los alemanes también usaron otra estratagema: emplazaban en posición defensiva, elegida cuidadosamente, torres simplificadas de carros Panther. La mayor parte de estas posiciones se localizaban a las espaldas de Cassino, sobre la montaña. Los aliados aprendieron muy pronto, y a sus propias ex-

Soldados del 5º Ejército norteamericano del general Clark atraviesan la región de Trocchio, en su avance hacia Cassino. En los meses de enero y febrero de 1944, los norteamericanos estuvieron a punto de ocupar la ciudad.

Robert Hunt Library

Imperial War Museum

Soldados neozelandeses irrumpen en una posición fortificada, en medio de la batalla. Los infantes están armados con el fusil No.1 (SMLE) con bayoneta calada.

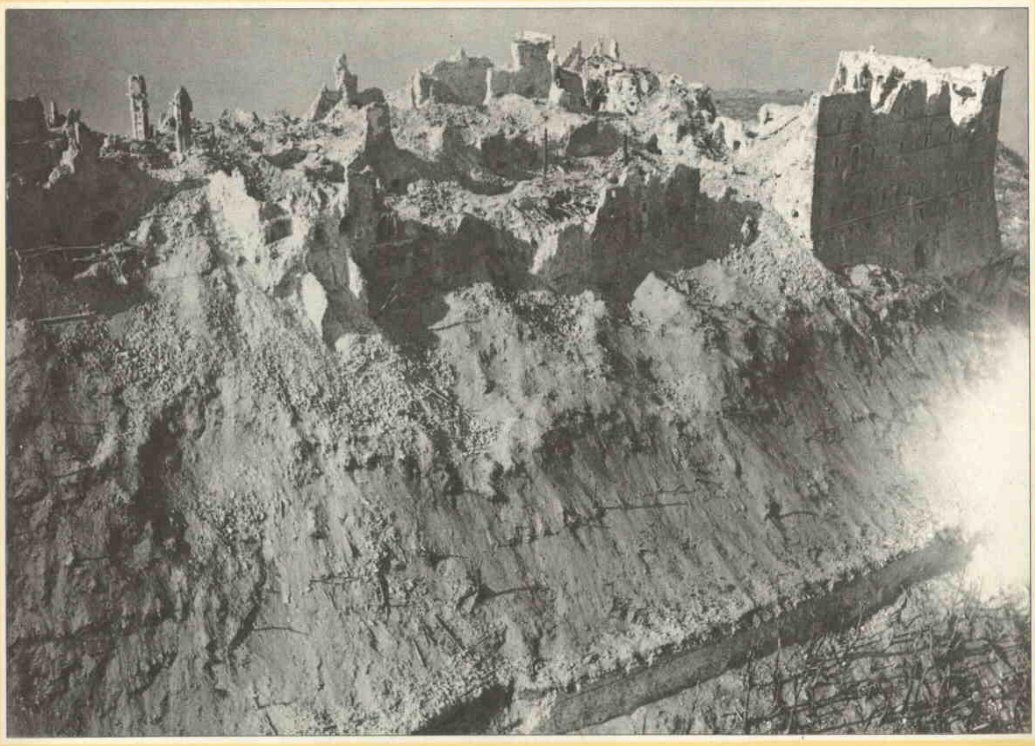
pensas, el valor defensivo de estas torres: en ninguna de las fases de la batalla lograron abrirse paso en una zona donde se encontrase una sola de ellas. En la defensa de Cassino se distinguió especialmente la 1.ª División Paracaidista de la Luftwaffe, que desde la invasión de Creta había abandonado sus paracaidas y combatía como simple unidad de infantería.

Estos paracaidistas lucharon en el centro de las operaciones durante la segunda batalla, iniciada a mediados de febrero, con un ataque de bombarderos sobre la abadía de Montecassino que resultó completamente destruida. Desgraciadamente para los aliados, constituyó un error de gran repercusión: el único resultado fue transformar una posición ya sólida en una fortaleza inexpugnable. Los paracaidistas alemanes se situaron entre los escombros y de allí no se movieron. La batalla siguió el mismo esquema de los ataques de infantería paralizados por el violento fuego defensivo; en algunas zonas se desarrollaron incluso combates cuerpo a cuerpo. Cualquier avance conseguido se perdía después rápidamente tras los contraataques alemanes.

La tercera batalla se inició el 15 de marzo con un ataque aéreo masivo sobre Cassino. Toda la estructura de la ciudad fue destruida o gravemente dañada; los aliados, listos para atacar, creyeron que nadie habría sobrevivido al infernal bombardeo. Muy por el contrario, encontraron defensores que no sólo lo habían conseguido, incluso bajo el fuego de artillería posterior a los bombarderos sino que aún mantenían una tenaz resistencia que logró rechazar, una vez más, el ataque aliado. Sólo una pequeña operación tuvo éxito y permitió la conquista de una posición conocida como Colina del Castillo, situada directamente bajo el monte sobre el que se elevaba la abadía hasta hacía poco tiempo. Durante toda la noche, los alemanes realizaron continuos ataques para reconquistar la cima llena de escombros del antiguo baluarte; los contraataques, algunos de los combates más encarnizados de todas las batallas de Cassino, no tuvieron éxito gracias a la resistencia de los defensores, aún a costa de grandes pérdidas.

La tercera batalla es digna de una mención especial porque por primera vez, los aliados emplearon considerables formaciones de carros de combate. Los Sherman y los Stuart de la 2.ª División neozelandesa lograron abrirse camino a través de la ciudad reducida a un montón de escombros y comenzaron a avanzar hacia la cima de la montaña. Pero, obviamente, sin el apoyo de la infantería los carros no podían ir muy lejos y tuvieron que replegarse, hasta que, finalmente, se alcanzó la cresta de Montecassino. Más al in-

por Walterium



Imperial War Museum

terior, los *goumier* marroquíes del Cuerpo de Ejército francés del general Juin realizaban progresos, no tan espectaculares pero sí constantes, a través de las montañas.

La tercera batalla terminó por agotamiento, apenas una semana después de comenzar. Una vez más, la defensa había resistido, sobre todo merced a la presencia de 23 divisiones alemanas nominales que se enfrentaban a 28 divisiones reales aliadas, una relación de fuerzas no muy favorable para la defensa. El único modo en que los aliados podían rebasar a los alemanes era el de concentrar una considerable fuerza de ataque en un punto determinado.

Reorganizado el dispositivo con el objetivo de conseguir una superioridad local, el nuevo ataque aliado lo iniciaron a comienzos de mayo algunas divisiones, en lugar del habitual agrupamiento del tamaño de una brigada utilizada en las anteriores batallas. Cuando se lanzó el ataque, ya hacía tiempo que había acabado el invierno y la infantería avanzó entre el polvo del verano; como era habitual, el ataque se vio precedido por un masivo fuego de preparación artillera (en total, más de 1 600 bocas) y, como siempre, los alemanes opusieron una gran determinación.

Sin embargo, esta vez los aliados disponían de fuerzas superiores. En las montañas, los franceses se abrieron camino entre las defensas y en Cassino, el II Cuerpo de Ejército polaco avanzó para ocupar las ruinas de la abadía. Con el monasterio en poder de los aliados, el camino hacia Roma estaba abierto. A partir del 19 de mayo, los aliados reemprendieron su avance hacia el norte y Roma fue ocupada a primeros de junio.

Arriba. Al final de la batalla, la abadía de Montecassino fue conquistada por los soldados del II Cuerpo de Ejército polaco, aunque, como se puede observar en la fotografía, bien poco quedaba en pie tras cinco meses de combates.

Abajo. Goum *marroquíes pertenecientes al Cuerpo de Ejército francés a las ordenes del mariscal Juin avanzan a través de las montañas, en el transcurso de su victoriosa penetración más allá de la línea* Gustav.

Robert Hunt Library

Escaneado po

EE UU

Rifle, Caliber .30, *Model* 1903

En 1903 el Ejército de EE UU, impresionado por la actuación de los Mauser españoles, decidió sustituir sus propios fusiles Krag-Jorgensen y adoptó un fusil basado en el mecanismo del Mauser. Éste, conocido oficialmente como *US Magazine Rifle, Caliber* .30, *Model* 1903 (fusil con depósito, de 7,62 mm, modelo 1903), o más simplemente M1903, se produjo inicialmente en la famosa fábrica de armas Springfield y llegó a ser conocido universalmente como fusil Springfield. Proyectado como un arma universal, adecuada para su empleo tanto por la infantería como por la caballería, el Springfield era más corto que la mayoría de los fusiles contemporáneos, pero estaba bien equilibrado y dotado con una elevada precisión.

Casi al mismo tiempo que el M1903 entraba en producción, el cartucho inicial de punta achaflanada fue remplazado por uno de punta aguzada, generalmente conocida en la actualidad como el .30.06 (treinta-cero-seis), de 7,62 mm, introducido en servicio en 1906. Durante muchos años fue el de ordenanza normalizado y todavía hoy se produce a gran escala. El M1903 originario armó las fuerzas norteamericanas durante toda la primera guerra mundial; el modelo fue ligeramente modificado años más tarde, en 1929, dotándolo con una empuñadura de pistola para facilitar la puntería y fue designado M1903A1. El M1903A2, en cambio, se fabricó como un subcalibrado para ser introducido en el interior de las bocas de fuego de la artillería costera, con objeto de realizar economías en el adiestramiento de tiro con estos cañones.

En 1941, los EE UU entraron en guerra pero el nuevo fusil Ml Garand aún no estaba disponible en las cantidades deseadas, de forma que se remprendió la producción a gran escala del M1903, designado esta vez M1903A3. Se trataba de una versión ligeramente modificada para su adaptación a los modernos métodos de producción en serie, aunque el arma seguía siendo un fusil excelente. Algunas partes, en lugar de ser mecanizadas, estaban realizadas empleando por estampación, pero la modificación principal consistió en el sistema de puntería, situado en una posición más retrasada, encima del cerrojo en lugar de encima del cañón. El M1903 sólo tuvo otra versión especial (además de algunos modelos especiales de competición), el M1903A4 para tiradores apostados, provisto con una mira telescópica Weaver, tan específico que carecía de la línea de mira natural normal (alza y punto de mira). Muchos M1903A4 todavía estaban en servicio durante la guerra de Corea, en los años cincuenta.

Arriba. El Springfield M1903, de sistema Mauser, demostró sus óptimas cualidades durante la guerra de Corea. La versión para tiradores apostados, de la que se eliminaron completamente los puntos de línea de mira natural (alza y punto de mira), poseía un visor telescópico de puntería Weaver.

Derecha. La precisión del M1903 lo hizo muy popular entre los tiradores de primera. En situaciones en las que podía resultar vital un disparo preciso, el pequeño depósito-cargador, que contenía sólo cinco balas, no representaba un inconveniente.

El M1903 fue utilizado por diversos ejércitos aliados en la segunda guerra mundial. Muchos de los soldados que desembarcaron en Normandía en junio de 1944 todavía estaban armados con el Springfield; en aquel momento un buen número de estos fusiles se hallaba en servicio en varias formaciones de la resistencia francesa y de otras partes de Europa; el M1903 era, además, el arma normalizada de los llamados «guardianes de las islas».

El M1903 y sus variantes pueden ser encontrados actualmente en pequeñas fuerzas armadas alrededor del mundo. Pero algunos son adquiridos como fusiles de tiro deportivo o de caza, ya que el M1903 es visto como uno de los clásicos fusiles de todos los tiempos.

Características
M1903A1
Calibre: 7,62 mm.
Longitud: 1,108 m.
Longitud del cañón: 61 cm.
Peso: 4,1 kg.
Velocidad inicial: 868 m por segundo.
Cargador: depósito de cinco balas.

EE UU

Rifle, Caliber .30, *Ml* (Garand)

Una de las principales características del *Rifle Caliber* .30 (fusil de 7,62 mm) Ml, conocido generalmente como Garand, es que fue el primer fusil de repetición semiautomático homologado para uso militar. Esto sucedió en 1932, pero con anterioridad a su efectiva entrada en servicio transcurrió cierto tiempo ya que las fábricas tuvieron que proveerse de las maquinarias necesarias para el complejo proceso de producción. El fusil fue proyectado por John C. Garand que dedicó un gran cuidado y mucho tiempo a perfeccionar el modelo, de forma que, una vez iniciada la producción, sólo se realizaron pequeñas modificaciones.

La producción del Ml resultó compleja y costosa y fue necesario que muchos componentes se fabricaran mediante máquinas herramienta. Sin embargo, el modelo resultó muy válido y el arma se mostró sólida y resistente aunque el sistema de acción (de utilización indirecta de los gases) la hacía algo más pesada que los modelos de repetición ordinaria.

Al entrar los norteamericanos en guerra, en 1941, la mayor parte de sus fuerzas armadas estaban equipadas con el Ml, pero el vertiginoso aumento del número de soldados hizo que se remprendiera la producción incluso del viejo Springfield M1903, al ser prácticamente imposible, por los motivos ya mencionados, incrementar la producción de los Ml en una medida considerable y en un corto espacio de tiempo. Pero la producción del M1 creció gradualmente, y unos 5 500 000 fueron despachados al final de la guerra; posteriormente se volvió a producir durante la guerra de Corea, a principios de los años cincuenta.

Para las Fuerzas Armadas norteamericanas el Ml Garand fue el arma «de la victoria»; muchos soldados conservan un sentimiento de afectuoso reconocimiento. Sin embargo, el Ml Garand tenía un defecto en su sistema de alimentación: los cartuchos se introducían en el cargador en peines que contenían ocho balas cada uno y el sistema solo funcionaba de forma que se insertaban las ocho o ninguna; cuando se disparaba el último de los ocho cartuchos, el peine ya vacío se expulsaba con un sonido distinto y característico, con el que un posible enemigo situado en las cercanías, podía deducir que el Ml estaba descargado. El inconveniente no fue eliminado hasta 1957, cuando el Ejército norteamericano adoptó el fusil M14, en la práctica un Ml Garand modificado para alojar un mayor número de balas.

Se produjeron numerosas variantes del Ml, pero sólo unas cuantas se introdujeron en servicio porque el Ml básico se mostró excelente en la mayor parte de los objetivos perseguidos. Hubo dos versiones especiales para tiradores apostados, el M1C y el M1D, ambas producidas en 1944, pero ninguna en grandes cantidades. Cada una de ellas tenía accesorios extra, como un cono apagallamas en la bocacha y un culatín especial. El Ml obtuvo un gran éxito, incluso

El Garand fue el primer fusil de repetición semiautomática adoptado como fusil de ordenanza normalizado. Sólido y resistente, el Ml (de utilización indirecta de los gases) era algo más pesado que el Springfield M1903 de cerrojo.

or Walterium

El papel del tirador apostado

Una patrulla sin incidentes; el enemigo parece haberse retirado del sector y la unidad de reconocimiento se toma un respiro. De pronto, un disparo y el oficial se desploma. Sin guía, la patrulla retorna y el escondido tirador apostado se relaja. Ha cumplido con su difícil y, a veces peligrosa, tarea.

En el curso de las dos guerras mundiales, los francotiradores y tiradores apostados (o «pacos») lograron una reputación absolutamente desproporcionada respecto a su número. Con sus disparos, cuidadosamente dirigidos desde una posición oculta al enemigo, normalmente disparando un solo tiro para ocultarse inmediatamente después y situarse en otra posición, el francotirador puede causar la detención momentánea de una unidad entera, desmoralizarla y provocar una gran confusión al abatir, uno tras otro, a los oficiales y suboficiales.

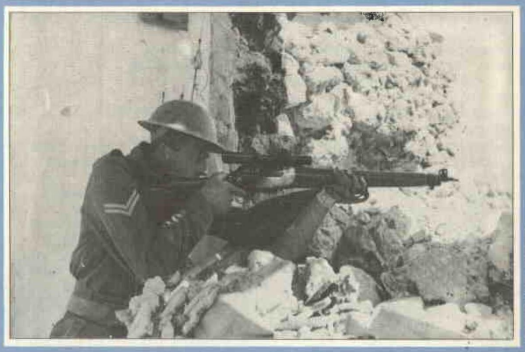
Con objeto de conseguir el máximo rendimiento posible de su propia arma individual, el tirador apostado utiliza, casi invariablemente, algún tipo de dispositivo de puntería telescópico, de forma que el fusil provisto de telescopio se convirtió en su distintivo. Sin embargo, el empleo de un dispositivo de puntería telescópico no es suficiente para transformar un mal tirador en uno experto; el telescopio sólo puede precisar el blanco más claramente para un tiro exacto. Por otra parte, esto no significa que todo francotirador deba ser un campeón del tiro al blanco. Numerosos «pacos» de la primera y de la segunda guerra mundial tendrían que admitir que, como tiradores, únicamente tenían una habilidad no superior a la media. Si se distinguían, efectivamente, del normal tirador de infantería, en la preparación para afrontar prolongadas y pacientes esperas, necesarias para centrar el blanco en el momento del disparo, lo que significaba una serie de cualidades que poco o nada tenían que ver con la capacidad del tirador: cuidadoso mantenimiento del arma, destreza y dotes de astucia para aprovechar el terreno y cualquier tipo de apoyo, reconocimiento sistemático y preventivo de la zona, atenta lectura del mapa topográfico, autodisciplina personal, riguroso autocontrol, etc.

A diferencia de lo que se pueda pensar, el tirador apostado habitualmente no actúa solo, sino como miembro de un pequeño núcleo de dos hombres: uno emplea el fusil y realiza materialmente los disparos necesarios, el otro, actúa como un segundo par de ojos, utilizando normalmente un potente binocular o un telescopio y, con frecuencia, selecciona el blanco. Al fin de mantenerse los dos hombres mentalmente activos y listos para la acción en todo momento, con frecuencia se intercambian los papeles.

Los fusiles utilizados en las dos guerras mundiales por los francotiradores normalmente eran ejemplares seleccionados con gran cuidado de entre los modelos de serie, aunque algunos, en cambio, se construyeron específicamente para esta función. Cada una de las armas elegidas eran oportunamente modificadas en su empuñadura y en el dispositivo de puntería telescópico y, luego, sometida a un prolongado y exhaustivo proceso de adaptar la línea de mira de un fusil a las peculiares características del soldado que debe utilizarlo (por ejemplo, tendencia a apuntar bajo y a la izquierda). Una vez listo para su empleo, el fusil era envuelto en un especial y sólido estuche para evitar que un eventual golpe pudiese alterar la línea de mira «personal» y constantemente era examinado y limpiado.

En la fase final de la segunda guerra mundial, los tiradores apostados que utilizaban fusiles de repetición semiautomática eran muy numerosos ya que éste permitía la realización de un fuego más rápido en casos de emergencia; sin embargo, muchos ejércitos se mantuvieron fieles a sus fusiles de repetición ordinaria.

Los distintos países pusieron en evidencia características nacionales muy marcadas en el empleo de los francotiradores: los alemanes, su proverbial meticulosidad, que con frecuencia les proporcionó óptimos resultados, los japoneses, su talento para los pequeños lugares en que ocultarse. Los soviéticos dieron una gran importancia al empleo de sus numerosos francotiradores, algunos de los cuales acreditaron resultados personales extraordinarios. Los norteamericanos aprovecharon su natural predisposición para el tiro con fusil, pero, al parecer, recurrieron escasamente a los tiradores apostados por lo menos inicialmente (de hecho, después de cierto tiempo se formaron algunos grupos que se mostraron excelentes). Por el contrario, el Ejército británico y muchos ejércitos de la Commonwealth prefirieron confiar, más que en la predisposición, en el duro trabajo de preparación práctica y en el continuo adiestramiento del personal seleccionado. Cada vez que la infantería británica se enfrentó a este problema, se constituyeron escuelas especiales en las que se realizaba el adiestramiento en base al concepto de que un buen tirador apostado no ha de ser un tirador que obtiene todos los blancos en el polígono de tiro, sino un guarda de caza transformado en cazador furtivo, capaz no sólo de hacer buen uso de su propio fusil, sino también de aprovechar perfectamente el ambiente natural: se solía afirmar que un tirador apostado es un hombre cuidadoso, no un «cowboy».



Imperial War Museum

Bien situado entre las ruinas de una casa semidestruida, un tirador apostado británico apunta su fusil No.4 provisto de un dispositivo de puntería telescópico.

Imperial War Museum

Estos marines norteamericanos, bloqueados detrás de una duna de arena en Tarawa, han sido detenidos por un sólo tirador apostado japonés. La escena pone de manifiesto la importancia que puede asumir un sólo tirador en determinadas circunstancias.

Un tirador soviético, armado con un fusil Mosin-Nagant Modelo 1930, mientras avanza hacia la posición sobre una cresta, cuida de no destacarse excesivamente contra la línea del horizonte.

Imperial War Museum

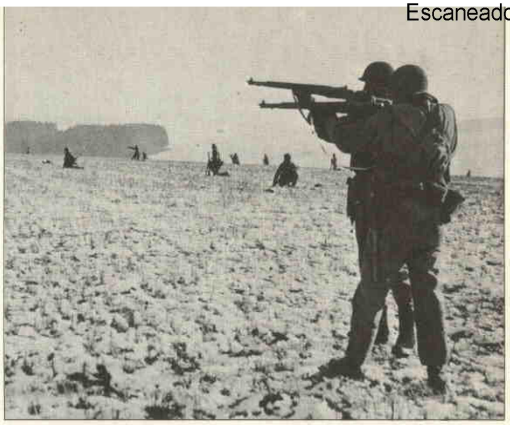
La versión específica del Lee-Enfield No.4 para tiradores apostados diferia del modelo de ordenanza sólo en la adición de un dispositivo de puntería telescópico y una carrillera.

Escaneado po

entre los ejércitos enemigos: los alemanes emplearon, con la designación *Selbstladegewehr* 251(a) todos los que pudieron capturar; los japoneses realizaron una copia del modelo, el fusil Tipo 5 de 7,7 mm, del que, sin embargo, se complementaron sólo unos pocos ejemplares, aproximadamente antes de que acabara la guerra.

En la posguerra, el M1 se mantuvo durante muchos años como el fusil de ordenanza del Ejército norteamericano, actualmente, está en dotación en la Guardia Nacional y en otras unidades similares. Por otra parte, diversas naciones emplean el M1 y muchos diseñadores han reproducido en sus modelos el funcionamiento básico de M1: el moderno fusil italiano Beretta y el Ruger Mini-14 de 5,56 mm norteamericano utilizan, de hecho, el sistema del Garand.

Características
***Rifle, Caliber* .30, M1**
Calibre: 7,62 mm.
Longitud: 1,107 m.
Longitud del cañón: 60,9 cm.
Peso: 4,313 kg.
Velocidad inicial: 855 m por segundo.
Cargador: depósito de ocho balas.



Imperial War Museum

Soldados de infantería de la 4ª División Acorazada norteamericana, armados con el Garand, en plena acción en las Ardenas durante la ofensiva para liberar Bastogne y a la 101ª División Paracaidista, atrapada en la ciudad.

EE UU

Carbine, Caliber .30, M1, M1A1, M2 y M3

El arma individual tradicional de los soldados de las unidades de segunda línea y de los especialistas de infantería (como por ejemplo los servidores de ametralladoras) fue siempre, por norma, la pistola, pero cuando en 1940 el Ejército norteamericano decidió considerar la dotación de esta categoría de soldados, vio necesaria la exigencia de una carabina fácil de manejar y llevar en espacios reducidos, es decir, pequeña y ligera. Se convocó un concurso y varias firmas constructoras presentaron sus modelos, siendo elegido el de la compañía Winchester que fue adoptado con la denominación de *Carbine, Caliber* .30 (carabina de 7,62 mm), M1. La M1 utilizaba un sistema de sustracción de los gases poco habitual y se estudió para disparar un cartucho especial, intermedio entre el de pistola y el normal para fusil.

La carabina M1 obtuvo inmediatamente un gran éxito. Era ligera y manejable, como se había requerido, de forma que su distribución se extendió rápidamente de las unidades de segunda línea, a las que en teoría estaba destinada, a los oficiales y a los soldados servidores de las armas de las unidades de primera línea. Con objeto de acelerar su entrada en servicio, la M1 fue concebida como un arma de disparo simple (aunque existía una variable para paracaidistas con la culata plegable, la M1A1), pero más tarde, durante la guerra se transformó en arma de tiro automático, con una cadencia de tiro teórica de unos 750-775 disparos por minuto. Esta versión, denominada M2, empleaba un cargador curvado que contenía 30 balas y podía ser usado también por la M1; en cambio, la M3 era una versión especial para el combate nocturno, provista con un gran visor infrarrojo de puntería. Sin embargo, sólo se produjeron unos 2 100 ejemplares, resultado que la M3 fue la única carabina de la serie M1 que no se fabricó en grandes cantidades. A la finalización de la guerra, la producción total alcanzaba unos 6 332 000 millones de ejemplares, incluidas todas las versiones, un record absoluto para un arma individual de la segunda guerra mundial.

No obstante, la carabina M1 presentaba un serio inconveniente, achacable a su especial cartucho; la falta de potencia, incluso a corta distancia. La M1 tenía, además, un muy corto alcance: en efecto, sólo era eficaz a unos 100 m. Estas deficiencias, quedaban ampliamente compensadas por la manejabilidad del arma (en especial del M1A1, con su culata plegable), una cualidad muy apreciada por las tripulaciones de los vehículos y de los aviones. También los alemanes reconocieron estas cualidades y tras la captura de un cierto número durante las fases finales de la guerra en Europa, la emplearon con la denominación de *Selbstladegewehr Karabiner* 455(a).

A pesar de la enorme producción y el éxito obtenido en la guerra, actualmente la M1 es bastante rara entre las fuerzas armadas de los distintos países. En cambio, es frecuente encontrarla en dotación en las fuerzas de policía, sobre todo por su cartucho de baja potencia, preferible para el mantenimiento del orden público, a los normales, más potentes.

Fabricada inicialmente por la firma Winchester, la M1 acabó siendo realizada por más de diez compañías, en cantidades superiores a los seis millones.

Características
***Carbine, Caliber* .30, M1**
Calibre: 7,62 mm.
Longitud: 90,4 cm.
Longitud del cañón: 45,7 cm.
Peso: 2,36 kg.
Velocidad inicial: 600 m por segundo.
Cargador: petaca de 15 ó 30 balas.

Izquierda. La carabina M1 era mucho menos pesada que un fusil y más manejable. Los primeros que la utilizaron fueron las unidades de primera línea del Cuerpo de Infantería de Marina norteamericano.

Imperial War Museum

Un marine, parte integrante de un núcleo de sirvientes de una ametralladora, empuña su carabina M1 y, en la otra mano, cintas de municiones para la ametralladora Browning, mientras espera que el compañero situado a su derecha lance una granada.

or Walterium

US Army

6.ª Parte

Aviación del Ejército

La aviación del Ejército de EE UU, que normalmente utiliza unos 9 000 aviones de ala fija y helicópteros, es sólo una parte integrante más del total de esta enorme fuerza armada norteamericana. Sin embargo, una considerable partida de su presupuesto total anual se dedica directamente a la aviación, considerada correctamente como la aliada más importante de las fuerzas terrestres.

Desde el punto de vista de las operaciones, la aviación del Ejército de EE UU ha sufrido un largo proceso desde el comienzo de la guerra del Vietnam y se puede afirmar que este conflicto tuvo un poderoso e influyente efecto sobre los principios que relegaban el empleo de las unidades aéreas.

Antes de la masiva intervención norteamericana en Vietnam, la aviación del Ejército de EE UU había sido empleada principalmente como fuerza de transporte móvil, siendo utilizados la mayoría de los helicópteros como transportes de tropas o para el rápido traslado de equipo como artillería, municiones y otros suministros esenciales. En este tipo de misiones iban muy ligeramente armados (si no desarmados), pero la experiencia de combate en el Sureste Asiático pronto demostró que los helicópteros eran, de hecho, máquinas muy vulnerables, siendo víctimas muchos de ellos del fuego antiaéreo terrestre enemigo durante las primeras fases y en las operaciones de retirada. En vista de ello, se tomaron medidas urgentes para desarrollar un helicóptero armado y blindado. El primer fruto resultó ser el Bell AH-1G Huey Cobra, que entró en servicio durante la segunda mitad de los años sesenta y rápidamente se mostró como una de las armas más valiosas del arsenal del ejército. Desde entonces, los helicópteros armados han sido asignados virtualmente a todos los mandos importantes del Ejército de EE UU en todo el mundo y hoy día podría decirse que sería inconcebible pensar la entrada en combate del Ejército de EE UU sin el apoyo de tales aeronaves.

A pesar del hecho de que actualmente el Ejército de EE UU posee una más potente capacidad de ataque, la misión primaria de proporcionar apoyo a los escalones de combate que operan sobre el terreno permanece sin cambios. Estas misiones engloban una amplia gama de tareas para lo cual el Ejército de EE UU está equipado con diversos tipos de helicópteros, cada uno de ellos especializado en misiones diferentes que cumplirá eficazmente. Entre éstos podemos citar al Boeing Vertol CH-47 Chinook para misiones de transporte pesado, el Bell OH-58 Kiowa para exploración y observación, el Bell AH-1S Huey Cobra y el Hughes AH-64 Apache para ametrallamiento y el Bell UH-1H y Sikorsky UH-60A en cometidos utilitarios.

Desde el punto de vista organizativo, el Ejército de EE UU se divide en cuatro importantes mandos. Dos de éstos (el 1.º Ejército en Fort Meade, Maryland y el 6.º Ejército en Presidio, California) se encuentran estacionados en el continente norteamericano, mientras que los dos restantes tienen sus bases fuera de EE UU: el 7.º Ejército en Heidelberg, Alemania Federal y el 8.º Ejército en Youngsan, Corea del Sur.

A estas divisiones se le añaden otras subordinadas, de las que existen 16 en total, aunque su distribución no es igualitaria. Para ilustrar una de estas fuerzas podemos tomar como ejemplo el 7.º Ejército USAREUR (*US Army Europe*) que dispone de dos divisiones de infantería mecanizada y otras dos divisiones acorazadas, mientras que el 8.º Ejército en Corea es una organización mucho más pequeña que tan solo controla una única división de infantería.

US Army

El valor de las tropas helitransportadas quedó demostrado en el Sureste Asiático y con el mismo estilo, propio de Vietnam, se encabezó el asalto a la isla de Granada. Aquí hombres de la 82ª División Aerotransportada embarcan en un Sikorsky UH-60A Black Hawk, sustituto del popular Bell UH-1 «Huey».

En lo referente a las fuerzas de maniobra, la mayoría de las divisiones incorporan un batallón de aviación de combate (CAB), lo cual es particularmente cierto en Europa, donde cada una de estas divisiones pesadas dispone de una de estas unidades. Normalmente, una CAB dispone de 42 AH-1S Huey Cobra, 48 OH-58 Kiowa y 23 UH-1H Iroquois, que realizan misiones tales como reconocimiento, guerra contracarro y minado. Para facilitar el control operacional de estas abultadas fuerzas, un CAB es a su vez subdividido en cuatro compañías. La compañía «A» está principalmente dedicada al apoyo de las fuerzas terrestres y equipada con 16 UH-1H y 24 OH-58; la «B» y la «C» forman los principales filos cortantes del CAB, equipada cada una de ellas con tres UH-1H, 12 OH-58 y 21 AH-1S, mientras que la «D» es responsable del mantenimiento, por lo que dispone de un sólo UH-1H, conservando un ejemplar de reserva de cada tipo de helicóptero empleado en ese batallón.

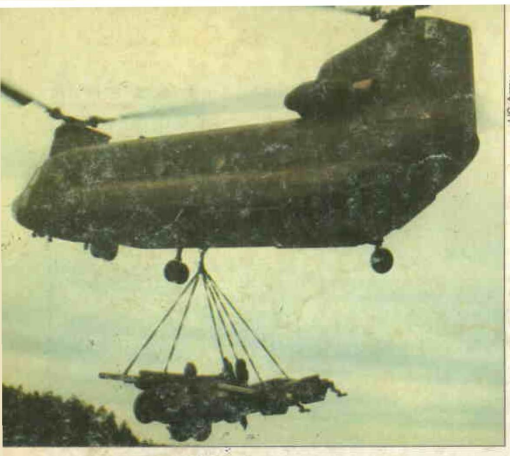
Adicionalmente, ambos regimientos de caballería estacionados en Europa también disponen de una compañía de helicópteros de ataque, equipados de forma similar a las compañías de ataque de los batallones de aviación de combate. Las divisiones de infantería incorporan también por lo general varias compañías de helicópteros de transporte de tropas en orden a mejorar su movilidad, actualmente en proceso de requipación con el UH-60A Black Hawk, muchas de ellas, aunque el veterano UH-1H Iroquois permanece todavía en amplio servicio.

Otras unidades de aviación incluyen una cantidad de compañías aéreas independientes que realizan tareas de apoyo de asalto, reconocimiento, vigilancia y evacuación médica. Entre los tipos utilizados se encuentran el CH-47 Chinook, el RV-1 Mohawk y el UH-1H Iroquois. Finalmente, tampoco es desusado que los regimientos de ingenieros y de artillería dispongan de unos cuantos helicópteros empleados principalmente en misiones de apoyo.

US Army

El Mc Donnell-Douglas AH-64 Apache dispone de un imponente arsenal de armas, con un cañón Hughes de 30 mm y 16 misiles contracarro Hellfire ó 76 cohetes no guiados. Es el helicóptero armado más potente del mundo y cuesta 10 millones de dólares cada uno.

Escaneado pc



US Army

Las tareas de transporte medio y pesado del Ejército de EE UU son encomendadas actualmente a los 450 Boeing CH-47 Chinook, que serán modernizados a la versión normalizada CH-47D. Remotorizados y con mayor capacidad de supervivencia ante un accidente, el CH-47D también puede elevar una carga útil mayor.

El Ejército de EE UU, actualmente afectado por un importante proceso de modernización, recibe dos relativamente nuevos modelos de helicópteros, el UH-60A Black Hawk y el AH-64 Apache, aunque también se realiza, a su vez, el llamado programa CILOP (*Conversion In Lieu Of Procurement*, transformación en vez de adquisición) que supone la virtual refabricación de los CH-47A, CH-47B y CH-47C Chinook existentes a la configuración de CH-47D, por lo que se cree que unos 400 ejemplares recibirán este tratamiento en los próximos años.

En lo concerniente a helicópteros armados, el AH-1S Huey Cobra todavía ocupa una posición primordial, permaneciendo en servicio aún centenares de ellos, aunque muchos son máquinas remodernizadas tras la adopción de un programa por el que se les dotó de misiles contracarro filoguiados TOW. Otras mejoras incorporadas a los AH-1S incluyen las cabinas acristaladas con vidrios mate antirreflejos, palas de materiales compuestos y sistemas nav/com mejorados, mientras que algunos aparatos de nueva construcción incorporan una nueva torreta de cañones, compatible con armas de 20 y 30 mm. Además, la compañía Bell también ha construido unos 100 AH-1S modernizados que poseen un nuevo sistema de control de tiro, navegación Doppler, equipo de interferencia/supresión de infrarrojo y mecanismo de comunicaciones de voz segura.

Mirando hacia el futuro, el «grotesco» Hughes AH-64A Apache se convertirá en el principal helicóptero de ataque y está actualmente en construcción en serie en Mesa, Arizona. Los planes en este momento se dirigen a la adquisición de unos 500 ejemplares de estas potentemente armadas máquinas, cuyas entregas ha empezado recientemente. Capaz de llevar no menos de 16 misiles contracarro Hellfire, el Apache viene completado con un cañón revólver Hughes XM230EI, que dispone de una cadencia normal de tiro de unos 800 disparos por minuto. Adicionalmente, el Apache puede llevar unos 76 cohetes no guiados mientras que la provisión de sistemas sofisticados de adquisición de blancos y visión nocturna le permiten operar, efectivamente, tanto de día como de noche o en condiciones atmosféricas adversas.

En el campo de los helicópteros utilitarios, en la actualidad está en plena entrada en servicio el altamente versátil UH-60A Black Hawk de la Sikorsky, del que se han entregado ya casi la mitad de los 1 107 pedidos. Ejemplares del Black Hawk se encuentran también plenamente operativos tanto en EE UU como en Europa, aunque se han abandonado los planes de adquisición de la versión EH-60B SOTAS (*Stand-Off Target Acquisition System*, sistema de adquisición de blancos a distancia de seguridad) ante el elevado coste de su sofisticada aviónica. A pesar de todo, la necesidad persiste y no es del todo inconcebible que el proyecto pueda ser de nuevo reactivado en un futuro no muy lejano.

La espina dorsal de la aviación del Ejército de EE UU durante muchos años, el siempre versátil «Huey» de la Bell, todavía permanece hoy día en amplio servicio y sigue siendo el ejemplar más numeroso de su arsenal, pudiéndosele encontrar en cualquier lugar donde el Ejército de EE UU hace acto de presencia. El principal modelo de primera línea es el UH-1H que realiza una multitud de misiones, aunque aún están en activo versiones más antiguas que, en la mayor parte de las veces, son asignados en el continente norteamericano a fuerzas de segunda línea.

El siguiente modelo en cantidad es el OH-58 Kiowa, objeto actual de una modernización en la que la mayoría de los 2 200 ejemplares adquiridos a finales de los años sesenta serán convertidos a OH-58C normalizado, con cabinas de vidrios mate, motor de mayor potencia y nuevos equipos de supresión de infrarrojos y nav/com.

La capacidad de transporte medio y pesado del Ejército de EE UU se encuentra actualmente en manos exclusivas del CH-47 Chinook ya que todos los restantes ejemplares de los Sikorsky CH-54 Tarhe han sido relegados a servicios de segunda línea en las unidades de reserva. Como ya hemos señalado, los esfuerzos por modernizar los Chinook han originado la aparición de la versión CH-47D, sustancialmente más potente que los primeros modelos, de modo que hay planes para mejorar más de 400 veteranos Chinook en los aproximadamente próximos diez años. Introducido recientemente en servicio con la 101ª División Aerotransportada, el CH-47D incorpora nuevos motores, palas de rotores en material compuestos, un avanzado sistema de control de vuelo automático y resistencia al choque incrementada, incorporaciones que se combinan para aumentar la carga útil mediante un grado bastante notable; el Chinook puede hoy día llevar 44 soldados completamente equipados en lugar de los 33 que llevan normalmente las versiones precedentes.

US Army

En vuelo bajo y rápido, con la portezuela del artillero abierta sobre el contenedor de cohetes de 70 mm, este Bell UH-1N del 24º Escuadrón Mixto realiza una misión de apoyo cercano durante unas maniobras en el Canal de Panamá.